

P

COMEDIA
LORENZO ME LLAMO,
Y CARBONERO DE TOLEDO.
DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

Lorenzo, Galan.	Doña Juana de Flores.	Un Capitany un Sargento.
D. Juan de Flores, Galan.	Madama Teodora, Dama.	Dos Soldados.
El Baron Rosel, Galan.	Lucía, Criada.	Un Tambor.
El Marques de Santa Cruz.	Martin, Gracioso.	Quatro Salteadores.
D. Pedro de Vargas, Barba.	Un Ayudante.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lorenzo de Carbonero, Doña Juana y Lucía.

Juana. **C**ierra esa puerta, Lucía, y á quien me buscáre, dí, que no estoy en casa. Luc. Así lo haré, señora mia. Vase.

Juana. Lorenzo, solos estamos, oidme. Lor. Decid, señora, que me admira el ver ahora, como decís, lo quedamos, que es notable novedad en vuestro recogimiento.

Juana. Estadme, Lorenzo, atento.

Lor. Decid, señora. Juana. Escuchad.

Tres años ha que venís de los Montes de Toledo á traer carbon á casa, de cuyo conocimiento ha nacido la amistad, y voluntad que os tenemos. En ausencia de mi hermano el Capitán, que sirviendo está en Flandes á Filipo Segundo, que guarde el Cielo, debaxo de las Vánderas, que militan el Gobierno del Conde de Fuentes, que hoy es de nuestras armas Hector,

os debo amistades grandes; no quiero decir que os debo servicios, que no es razon, si bien estais satisfecho, que os paga mi voluntad de la manera que puedo. Ha un año que me persigue, sin dexarme en ningun tiempo un deseo de saber lo que os diré, estadme atento; y si fuere liviandad, con presumir que es deseo de muger, tendré disculpa; que quando algo no tenemos, por natural condicion tanto nos abrasa el pecho, que no hay prudencia en el alma, ni en la lengua sufrimiento. He visto que me mirais algunas veces suspensio, de manera, que aunque os hablo, ó no respondeis tan presto, ó no es respuesta conforme á tan buen entendimiento como teneis, aunque sois un Labrador Carbonero. Si me dais algo, temblais, y á veces el rostro os veo pálido, ó roxo, colores de la vergüenza, y del miedo.

Si quando á casa venis,
y estoy en la Iglesia , vuelvo
el rostro , os veo mirarme
con tal atencion , que pienso,
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vuestros.

Si salgo al campo , en el campo
os hallo , tanto que llego
á imaginar que es amor;
y estad seguro , que tengo,
con ser muger principal,
tan poco de lo soberbio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor , os lo agradezco;
que bien puede amor entrar
en un Villano grosero,
como espíritu , sin ser
en agravio del sugeto.

Vos tenéis muy buen juicio,
y puede Amor haber hecho
este milagro con vos;
decidme lo que hay en esto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme , pues veo,
que lo que es sobra de amor,
es falta de atrevimiento;
que á tenerle , siendo vos
lo que sois , tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
querer entender si es cierto,
pues no perdeis en decirlo,
y yo gusto de saberlo.

Luc. Pues habeis dado , señora,
licencia á mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
porque si pensáran ellos,
que pudiera ser llegar
á declararse , sospecho
que hubiera víbora sido,
que á quien los engendra , abriendo
el pecho , quitan la vida:
gran providencia del Cielo,
que uno nazca , y otro muera,
para que siendo veneno,
no vaya dexando vivos
su fiero daño en aumentos:
si bien los que me congojan,
pues que ya los digo , entiendo,

claro está que han de matarme
rompiendo mi sufrimiento;
pero no aeierto en llamarlos
víboras , siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engendra en mi pecho.

Soy un pobre Labrador
de los Montes de Toledo,
donde nació de los Robles,
padres , que ya por lo ménos,
por una letra que erraron,
no fuéron nobles , y fuéron
Robles : mirad en que está
de nuestra fortuna el yerro.

Sé leer , aunque no es mucho,
he aprendido sin maestro:
escribir , aunque he tenido
de saberlo gran deseo,
mi oficio no me ha dexado
jamás una hora de tiempo
para la pluma , ó la espada;
si bien , señora , os prometo,
que allá en mi Lugar las fiestas
los Labradores mas diestros
temen , si no la destreza,
la fuerza con que la juego:
pues en los montes , á veces,
me sucede cuerpo á cuerpo
matar un oso , que es cosa,
que á caballo con Monteros
teme el mas exercitado.

Perdonad si os entretengo,
que es mas buscar dilaciones
á mis pensamientos necios,
que deciros alabanzas
de tan rústico sugeto.

Finalmente , es fuerza hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia asegura,
si no la averguenza el miedo;
que un libro de disparates
compré ayer en prosa y verso,
y en el principio decia,
que era con licencia impreso;
y así escuchareis los míos,
pues que ya de vos la tengo,
y digo , que vine un día,
guiado de un Escudero,
con dos cargas de carbon
á vuestra casa , tan léjos

de pensar que lo era yo,
 como fué milagro nuevo
 encenderme vos los ojos
 con un rayo de los vuestros.
 Salisteis á hacer la cuenta,
 como quien tiene el gobierno
 de esta casa, sin hermano,
 con un guardapiés honesto,
 dorado el color con plata,
 la pritinilla cubriendo
 solo el pecho, temerosa
 de tocar la nieve al cuello,
 recién puesta la camisa,
 me pareció á los almendros,
 que en esos montes florecen
 quando entra de paz Febrero.
 Yo triste, á ver enseñado
 carbon, quedéme suspenso
 de ver tanta nieve junta,
 no habiendo entrado el Invierno.
 Quando hacíades la cuenta,
 estaba entre mí diciendo,
 troquemos nieve á carbon,
 divino monte de Venus.
 Oyólo Amor, y tomando
 una pella de los pechos,
 tiróme al alma (¡ó milagro!)
 que encendió con nieve el fuego,
 flechas de nieve tiramos
 á un corazon Carbonero:
 ¡qué victoria! ¿mas qué digo?
 ¿qué mas heróycos trofeos,
 que hacer que un rudo Villano
 levántase el pensamiento
 á un Angel, y conociese
 de Amor los altos misterios?
 Desde entónçes, por no daros
 fastidio con largos cuentos,
 (que han de oír los cuentos largos,
 ó caminantes, ó presos)
 ha sido mi vida estar
 entre el Cielo, y el Infierno;
 el Infierno si no os vía,
 y el Cielo, en llegando á veros.
 Con el zapato de vaca
 llegaba á la puente, y luego
 el de cordobán pulido
 calzaba á mis pies groseros.
 Quiéme el cuello colchado,
 compré cortesanos cuellos,

no por pareceros bien,
 que bien estaba yo cierto,
 que no reparaba el Sol
 en átomos tan pequeños;
 pero por honrar, señora,
 vuestro gran merecimiento,
 por disculparle conmigo,
 siquiera de haberme muerto.
 ¡Qué lágrimas no he llorado
 en esos montes, haciendo
 responder á mis suspiros
 los páxaros, y los ecos!
 Muchas veces he querido
 matarme, no porque os quiero,
 mas porque siendo quien soy
 tuve tal atrevimiento.
 Como yo no sé escribir
 vuestro nombre, tengo llenos
 los blancos olmos del Tajo
 por cifra del nombre vuestro
 de Flores mal retratadas,
 así la vida entretengo.
 Trayéndoos la liebre viva,
 la fruta del verde almendro,
 las truchas de los arroyos,
 y los panales cubiertos
 de rosas, las blancas natas,
 el vino oloroso, el queso,
 y tal vez os he traído,
 ved qué rudo Polifemo,
 que en un libro lo he leído,
 que aunque muy obscuro, entiendo
 lo que habia de decir,
 mas no que lo dice el verso
 que los osos presentaban
 á Galatée pequeños;
 y así, yo los he traído
 la vez que me parecieron
 en los rústicos donayres,
 y en los groseros pellejos:
 ¿pero cómo de contaros,
 señora, no me avergüenzo
 tan atrevidas pasiones,
 como gloriosos tormentos?
 Hago fin con advertiros;
 que de hoy para siempre os pierdo,
 pues no es justo veros mas
 sabiendo mi atrevimiento.

Juana. Lorenzo, yo os pregunté,
 no ha sido la culpa vuestra,

pero llamemosla nuestra,
pues culpa de entrambos fué:
mia, porque os agradé;
vuestra, porque el ser os culpa
quien sois, aunque nos disculpa
una disculpa á los dos:

á mí el Cielo, Amor á vos,
que es accidente, y no culpa.

Condenar la inclinacion
no es posible, pero creo
que engendra en vuestro desco
monstruos la imaginacion:
olvidad esa pasion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fe rendida
me solicite obligada,
borran las leyes de honrada
los fueros de agradecida:
que cierto vuestra persona,
mas de hombre noble parece,
que humilde, y que vista ofrece
alma que todo lo abona:
si amor, amor galardona,
con que le puedo tener,
adonde no puede ser:
id con Dios, y perdonad,
que á un noble la voluntad
dónde se puede tener?

Lor. Señora, bien me temia,
que el dia que se supiese
mi amor, el último fuese
que veros mereceria;
mas si por la vida mia,
que va á morir la esperanzá,
algun ramo verde alcanza
de donde se puede asir,
temblando quiero pedir
de esa sentençia mudanza.
Si yo intentase valer
algo, señora; por mí,
en partiéndome de aquí,
y tal os volviere á ver,
que os pudiese merecer,
¿qué tanto me esperaria
vuestra noble cortesía?

Juana. Mucho agradezco esta fé,
Lorenzo, pero no sé
qué os responda: ¡hay tal porfia!
Dé ahora mi compasion
esta esperanza á su brio,

ap.

que con eso le desvio
de su loca pretension.

Lor. Tiemblo al rogaros. *Juana.* Si son
á vuestros ciegos engaños
despechos los desengaños,
revoquelos mi piedad.

Lor. Señora, un plazo me dad.

Juana. Pues sea el plazo tres años.

Lor. ¿Tres, pues acepto el partido,
que en tres años será cierto,
ó ser otro hombre, ó ser muerto:
con esto licencia os pido,
y aunque humilde y atrevido,
la mano:: *Juana.* Yo os pongo en ella
esta memoria, que sella
el concierto de los dos.

Dale la mano, y besala Lorenzo.

Lor. Pues á Dios, señora. *Juana.* A Dios.

Lor. Favor, amorosa estrella.

Vase Lor., y sale Luc. y dale una carta.

Luc. Pues ya Lorenzo se ha ido,
bien puedo entrar, ¿quién lo ignora?
de Flandes, señora, ahora
esta carta te han traído
de Don Juan tu hermano.

Juana. Muestra.

Luc. Don Fernando me la dió.

Juana. Luego el alma me advirtió
como una sola es la nuestra:
dias ha que la deseo.

Luc. ¿Si se acordará de mí?
abre, y lee. *Juana.* Dice así:
apenas que es cierto creo.

Luc. *Hermana mia, la fuerza ha sido la
causa de mi descuido, aunque nunca le
tuve en procurar tus dichas, de que te
doy la enhorabuena, pues tengo concerta-
das tus bodas con el Baron Rosel: su ca-
lidad es grande, y su caudal no ménos:
yo iré por el mar presto, para cuya jor-
nada puedes desde ahora prevenirte: Ma-
dama Teodora, que es hermana del que
ha de ser tu esposo, te desea ver en Flan-
des; y te aseguro, que en su compañía no
has de echar ménos á España.*

Tu hermano el Capitan

Don Juan Flores.

¿Podiera haber mas extraña
nueva para mí, Lucía?

Luc. ¿Sentirás, señora mia,

el que dexemos á España?

Juana. No siento sino casarme.

Luc. ¿Pues si es con un señor?

Juana. Puesto que tiene valor mi hermano, pudiera darme un Español por marido.

Luc. No, á lo ménos Señoría.

Juana. No está la desdicha mía en que Extrangero haya sido, sino que siento que di una palabra á un galan, y si me fuerza Don Juan, será desacierto en mí.

Luc. ¿Galan? ¿pues tú lo has tenido, y no lo he sabido yo?

Juana. Es una sombra que entró para despertar mi olvido.

Ven, que te quiero contar un disparate de amor.

Luc. Mal disimula el dolor quien llegó una vez á amar. *Vanse.*

Salen quatro Valientes como de noche.

1. Amigos, esto ha de ser, en esta esquina podemos aguardar, pues tanto importa el buen fin de este suceso.

El Marques de Santa Cruz ha días que está en Toledo, porque como pasa á Flandes á gobernar, y quando ménos, aquellos Estados, á nies quiere llevarse dos Tercios de Españoles, que levanta en esta Ciudad; yo viendo, que todas las noches sale á hacer oracion al Templo de la Virgen del Sagrario solo y disfrazado, intento, amigos del alma mia, que un cintillo le quitemos de diamantes, que trae siempre por toquilla en el sombrero, sin la bolsa, que Dios fuere servido que traiga, puesto, que un señorazo tan grande nunca ha de andar sin dinero; y dado que no lo traiga el cintillo, á lo que creo, vale un Reyno, porque son los diamantes como huevos;

y bien mirado el Marques no ha de tener queja de esto, pues á un Príncipe no es falta que le quiten el sombrero.

2. Digo que has dado en el punto, Cespedosa, desde luego mi espada con mi persona para la empresa te ofrezco; haz cuenta que ya al cintillo le llegó su hora. 1. Tan cierto es lo que dices, que juzgo, que ya en mi poder le tengo.

3. Y para esa niñería gasta ucé saliva? bueno; pues hay mas de daca, y toma, y santas pasquas? 4. Hablemos claro, para estas empresas los hombres de bien nacieron, porque los de obligaciones no son ladrones rateros: solo quiero preguntaros, porque este lance no erremos, si le conoceis? 1. Amigos, bien espiado le tengo, aunque es obscura la noche, eso del conocimiento á mi cargo queda. 2. Oid, que ruido á esta parte siento, y el debe de ser sin duda.

4. Acia aquí nos retiraremos.

Retíranse los quatro á un lado, y sale el Marq. de Sta. Cruz embozado con un cintillo de diamantes en el sombrero.

Marq. Aunque es obscura la noche, de mi casa lo primero, mi devocion me ha sacado, como lo acostumbro, y luego haber llegado á mi oido, que la gente de estos Tercios, que en Toledo se levantan, hacen en anocheciendo mil insultos, que es perder á mi persona el respeto; y así, he querido esta noche exâminarlo yo mesmo, y si hallo algunos culpados, por la fé de Caballero, que su castigo ha de ser de los demas escarmiento,

1. El es, amigos.

Salen por otro lado Lorenzo, y Martin
con capotillos y espadas.

Lor. Marín,
no creerás quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
á la guerra. *Mart.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
ven á casa; pero aguarda,
que, si no me engaño, creo,
que oigo ruido en esta esquina,

Llegan los quatro al Marques.

Marq. Aquí hay gente. 1. Caballero,
quatro Hidalgos muy honrados,
que no tienen un sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican una cosa
muy fácil. *Marq.* Ya yo la espero.

1. Es, pues, que aquí de los tres,
uno de mis compañeros
está con un resfriado,
y le hace falta un sombrero;
y así, hacedle caridad
de prestarle aquesie vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es esa
la causa, hidalgos, no puedo,
porque también lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y he que la caridad
diz que empieza por sí mesmo.

Lor. ¿No escuchas, Martin?

Mart. Ya escucho.

Lor. Ladrones son. 1. Dele luego,
ó quitaresele yo.

Marq. La cortesía agradezco;
pero de noche, y á obscuras,
no reparo en cumplimientos:
Son soldados vuesarcedes?

2. Ninguno es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea así: estos doblones
tomen, y vayanse luego,
ántes que yo me arrepienta
de haberselos dado. 1. Bueno,
si esa es treta, ó intentona
para escapar el sombrero,
quédese con él, que solo
ese cintillo queremos.

Marq. Hidalgos, aqueso tiene
dificultad. *Lor.* Vive el Cielo,

que es hombre de bien, Martin.

Mart. ¿Dónde vas? *Lor.* A socorrerlo,
que me han picado sus brios.

1. ¿A qué aguarda? dexé luego
sombbrero, capa, y espada.

Ponese Lorenzo al lado del Marques.

1. Y la bolsa. *Lor.* Caballeros,
estando yo aquí, no es fácil:
ea, Hidalgo, al lado vuestro
teneis un hombre de bien.

Marq. En vuestra accion lo estoy viendo.

2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de pasarte el pecho
con dos balas.

Saca una pistola, y la encara á Lorenzo.

Lor. Pues amigo,
apuntar bien, y no erremos,
que si no da lumbre el gato,
he de quitarte el pellejo.

Sacan todos las espadas, y el de la pistola
dispara, y no da lumbre, metenlos á cu-
chilladas, y quedase solo Martin.

Marq. De esta manera respondo:
ha ladrones. 2. No dió fuego,
hayamos todos al punto.

De u. 1. Que me matan.

Dent. 2. Que me haá muerto.

Dent. 3. Confesion.

Mart. Tres por la cuenta
van ya, ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en España
honra de los Carboneros;
pero aquí na quedado uno,
¿qué aguardo que no le espeto?

Finge pendencia Martin con uno.

Hombre, riñe: vive Dios,
que es valiente como un Hector,
que es valiente como un Hector,
doyle con la irremediable:
esto se acabó, laus Deo:
cansado estoy de reñir.

Salen el Marq., y Lorenzo envaynando.

Marq. Obligado, Caballero,
os estoy, pues vida, y honra
á vuestro valor le debo:
decidme: ¿quién sois? *Lor.* Hidalgo,
á mi fortuna agradezco,
aunque no era menester
el haber llegado á tiempo,
que os hiciese este servicio:
mas si la verdad confieso,

á vos solo os podeis dar tan justo agradecimiento, porque hablando sin pasion, no vi tan lindos aceros en mi vida. *Marq.* Si es querer honestarme lo que os debo con mi alabanza, eso fuera faltar yo al conocimiento que debo tener; y así, decid quien sois, pues es cierto, que quien obra tan bizarro, debe de ser Caballero.

Mart. Vive Dios, señor, que ha dado en el punto, su abolengo viene, si yo no me engaño, de los Montes de Toledo, y del gran solar de encino, y en quanto á Christiano viejo, al Rey no le debe nada, porque es tratante de aquello con que quemán los Judios, y de la honra, ya sabemos con quanto entra la romana.

Lor. ¿Quieres escucharme, necio?

Mart. Esta es la verdad, que aquí no hemos de ser Carboneros.

Lor. Caballero, este criado, que es un loco imaginad, pero lo que es la verdad, es, que soy un hombre honrado: y de tan corta fortuna mis pensamientos se ven, que tengo de hombre bien el no merecer ninguna.

No sé quien soy, ni he podido conseguirlo á mi despecho, mas si me informo del pecho, dice que soy bien nacido; porque aunque algunas estrellas influyen altos blasones, solo tiene obligaciones quien sabe cumplir con ellas.

Este soy, éste he de ser, oro poco, y mucho esmalte, pero aunque todo me falte, me sobra el buen proceder. Y pues ya quedais seguro, no haciendos falta los dos, quedaos, Hidalgo, con Dios.

Marq. Esperad, que ahora procuro

con mas veras vuestro nombre saber. *Mart.* Yo se lo diré.

Lor. ¿Mi nombre? ¿pues para qué?

Marq. Para conocer á un hombre que sin noticia ninguna de sí poco, ó mucho adquiere, solo con su aliento quiere contrastar á la fortuna.

Mart. Ea, á decirlo disponde.

Marq. No perderá vuestra fama.

Mart. Señor, mi amo se llama Lorenzo de Todo Monte.

Lor. El nombre verdad ha sido, pero el sobrenombre no, que los pobres como yo nunca tienen apellido.

Mart. Hombre, responde al reclamo.

Lor. ¡Qué necio y cansado estás! ya he dicho que no sé mas de que Lorenzo me llamo.

Marq. Que yo os estimo creed, y así, Hidalgo, perdonad, este bolsillo tomad, y esta sortija os poned en mi nombre, y esto sea sin que nada me digais.

Dale un bolsillo y una sortija.

Lor. Como á pobre me tratáis.

Marq. Con mas servicios desea mi atencion: quedaos con Dios; cumplimientos no gastemos, que algun dia nos veremos.

Lor. Pero ahora he de ir con vos.

Marq. No ha de ser, por vida mia, que no os lo consentiré:

quedaos, Hidalgo. *Lor.* Ya sé, que es necesidad la porfia:

ya os obedezco. *Marq.* Admirado voy, porque el mundo se asombre, si por Dios, de ver á un hombre tan valiente, y tan honrado. *Vas.*

Lor. ¿Que dices de esto, Martin?

Mart. Vive Dios, que es cosa nueva ésta que te ha sucedido, y que yo no la creyera á no haberla visto: ¿tú sortija, y doblones? *Lor.* Dexa, que me admire de que yo alguna fortuna tenga:

¿quién será este hombre? *Mart.* Será

el alma de un Sastre en pena,
que se anda restituyendo
todo. *Lor.* ¿Qué nunca de veras
has de hablar? ¿No puede ser
que algun Caballero sea
de muchísima importancia?
esta dadiya lo muestra.

Mart. No señor. *Lor.* ¿Por qué?

Mart. Porque

los Caballeros á secas
no dan sortijas y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir: vive Dios,
que una dadiya como esta
la pudo dar el Gran Turco,
ó el Gran Tamorlan de Persia:

¿mas sabes lo que he pensado?

Lor. Acaba, dílo, ¿qué piensas?

Mart. Que estaba el hombre borracho,
porque si no lo estuviera,
no hiciera tan graa locura;
y así, vamosos aprisa,
no vuelva en su juicio, y
á dar trás nosotros vuelva.

Lor. ¡Ay, Doña Juana divina!
ya parece que mi estrella
quiere hacer paces conmigo.

Mart. Ta, ta, ¿de ese pie cogear?
¿luego estás enamorado?

Lor. ¡Ay, Martín, si tú supieras
del modo que tengo el alma!

Mart. ¿Y quién es la tal Princesa?

Lor. ¿Quién ha de ser? el Sol mismo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea:
tantas presumo, Martín,
que se han de admirar en ella.

Mart. ¿Pues un pobre Carbonero
tales desatinos piensa?

no he de creerlo, por Dios;
mira, si tú me dixeras:

Martín, yo pierdo mi juicio
por Juana la Carbonera,
ó la gorróna, era facil
de creer; pero á estas Reynas
atreverte con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones que plana
de algun muchacho de escuela,

no lo he de creer. *Lor.* Martín,
ven, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.

Mart. Aquese recado á ella,
que ella se ha de disculpar
si tal desatino intenta.

Lor. Ven, compraremos vestidos.

Mart. Con los doblones que llevas
bastante habrá para todo.

Lor. Y pues se va con gran prisa
el Marques de Santa Cruz
á Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso,
debaxo de sus vanderas,
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.

Mart. Vamos, que tambien Martín
ha de campar con su estrella:
¿y hemos de pasar el mar
para llegar á esa tierra?

Lor. Sí, Martín. *Mart.* Dígolo, porque
iremos mir en carreta,
que son de los Carboneros
los b̄arcos con que navegan.

Lor. Fortuna, tres años solos
de vida á mi amor le quedan,
en este tiempo ó morir,
ó adquirir lustre y hacienda. *Vanse.*

Salen Doña Juana y Lucía con mantos.

Luc. Hermosa, señora, estás.

Juana. De oírte, Lucía, me río.

Luc. Con tu donaire, y tu brio
envidia á las flores das:
alegre está tu belleza,
señora, aunque mas me digas.

Juana. Nunca verás ser amigas
la hermosura, y la tristeza:
yo estoy triste, y de esa suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estaré sin duda fea.

Luc. Que estás engañada advierte,
porque la melancolía
suele añadir perfeccion.

Juana. Eso en las que hermosas son:
¿mas negarásme, Lucía,
si desengañarte quieres,
y salir de aquese error,
que solamente el color
hace hermosas las mugeres?
Luego si estoy triste, cosa

que el color á todas priva,
 en que la hermosura estriva,
 ¿ cómo puedo estar hermosa?

Luc. Mucho del color te agradas,
 y no es cosa de matar;
 yo he visto á muchos penar
 por mugeres opiladas.

Si fuera hombre, sus desdenes
 adorára y sus querellas,
 y me anduviera tras ellas.

Juana. Lucía, mal gusto tienes,
 graciosa has estado. *Luc.* Pero
 dexando esto aparte yo,
 no dirás ¿ qué te pasó
 con Lorenzo el Carbonero?

Juana. He sabido, si te agrada,
 aquí para entre las dos,
 que se me inclina. *Luc.* Por Dios,
 que te hallas acomodada:
 no son sus designios malos;
 ¿ qué has de hacer si persevera?

Juana. Yo reirme. *Luc.* Mejor fuera
 hacerle moler á palos,
 porque vaya el picaron
 en su oficio á trabajar.

Juana. Yo á nadie puedo quitar
 que me tenga inclinacion,
 y de eso haga chanza ahora:
 mas dexando aquesto á un lado,
 has visto con el cuidado
 que me sirve y enamora
 Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
 decirte sin interes,
 que ese Caballero es
 de lo mejor de Toledo:

y si servirte desca,
 ¿ quién por mas galan merece?

Juana. Si á mí no me lo parece,
 ¿ qué importará que lo sea?
 á Flandes me voy contenta
 solo por estar sin él.

Luc. En fin, el Baron Rosel
 es el dichoso. *Juana.* Que sienta
 no extrañes casarme ahora
 con un hombre, que á mi gusto
 no sé si será. *Luc.* Del gusto
 saldrás en Flandes, señora.

Juana. Oye.

*Hablan aparte las dos, y salen Martin
 y Lorenzo de gala.*

Mart. Señor, vive Dios,
 que aunque somos dos patanes,
 que venimos mas galanes,
 que Gerineldos los dos:
 bien haya, amen, el bolsillo,
 que en fin nos ha remedado.

Lor. Pues todavia ha quedado,
 Martin, algun dincerrillo.

Mart. ¿ Y la sortija? *Lor.* Aquí está
 en el dedo. *Mart.* Bien, á fé;
 dexame reir. *Lor.* ¿ De qué?

Mart. De ver las vueltas que da
 este mundo. *Lor.* Majadero,
 ¿ con qué tu discurso topa?

Mart. Ayer eras poca ropa,
 y hoy pareces Caballero.

Lor. Aguarda, Martin (¿ qué veo!)
 ¿ es verdad, Cielos divinos?

¿ no es Doña Juana? *Juana.* ¡ Ay, Lucía!

¿ no es Lorenzo aquel que miro?

¿ Lorenzo? *Lor.* Señora mía,

no en vano el alma me dixo,
 que saliese al campo, y no

en vano está tan florido:
 porque alentándole vos

con vuestros ojos divinos,
 y pisándole, volveis

la campiña en Paraíso.

Ya por lo ménos, señora,
 Lorenzo mejor vestido

está de lo que solia;
 ya por vos me determino

á colgar de mi esperanza
 el grosero capotillo.

Yá por vos me voy. *Juana.* Lorenzo,

yo os agradezco, y estimo
 la voluntad que mostrais

tenerme, y ahora os digo,
 que la palabra que os dí,

desde aquí os la revalido
 de esperar tres años: Cielos,

¿ qué tiene este hombre consigo,
 que el corazon se alborota

de verle? *Lor.* A esos pies rendido
 otra vez os lo agradezco.

Luc. Y usted, señor Monacillo,
 es Carbonero tambien?

Mart. Pico mas alto. *Luc.* ¡ O qué lindo!
 por lo dicho y alegado,
 parece usted un gran pollino.

Mart. Y usted un día de San Marcos,
porque es usted un mal trapillo.

Luc. Oígame. *Mart.* Diga.

Sale un Criado, y Don Pedro de Vargas.

Criad. Señor,

una criada me dixo,
que ácia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el acero. *Ped.* Pienso
que es verdad lo que te ha dicho,
que alguna mañana suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, ¿no es aquella?
¡Viven los Cielos divinos,
que está hablando con un hombre!
de colera estoy perdido.

Juana. ¡Ay Dios! Don Pedro de Vargas,

Lucía. *Luc.* Buena la hicimos.

Ped. Aunque el mundo me lo estorbe,
vengaré los zelos míos. *Llega.*

Mi señora Doña Juana,
dos palabras os suplico
me escuchéis aparte. *Lor.* Hidalgo,
estando hablando conmigo,
es sobra de atrevimiento,
y mucha falta de estilo.
llegar sin pedir licencia.

Ped. Con los hombres de mis brios,

y de mi sangre, no corre
esa razón que habeis dicho;
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no merecis :- *Lor.* Teneos,
y no pronuncieis álvio
palabras, que no se halle
satisfacción, ni castigo;
mas pues de vuestro valor
estais tan pagado, elijo,
que riñamos, y pluguiera
á Dios en este conflicto,
que el que tuviera mas manos
fuera hoy el favorecido.

Pedr. De esta manera respondo
á tan locos desvarios.

Lor. Y yo de aquesta manera
á las obras me remito.

*Sacan las espadas, y entranse acuchillan-
do, y retira á Don Pedro.*

Mart. A ellos, que son badéas.

Dent. Lor. Así cobardes castigo.

Dent. Ped. ¡Muerto soy!

Luc. Virgen de Gracia,

Padre mio San Francisco,

que se matan. *Juana.* Ven, Lucía:
¡sin alma voy! *Luc.* Ya te sigo. *Vans.*

Mart. Señor, la Justicia toda
nos sigue, huyamos.

Dent. voces. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que está muerto ó herido.

Lor. Ven ácia el Cuerpo de Guardia
del Marques. *Mart.* Pleguete Christo,
aguija.

*Entranse corriendo por una parte, y sa-
len por otra.*

Dent. uno. Por acá van.

Mart. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martín,
estando aquí no hay peligro:
el Cuerpo de Guardia es este
del Marques. *Mart.* ¿Estás herido?

Lor. ¿Qué dices, estás borracho?
echarme á mí de estos lindos
engolillados galanes,
es como echarme mosquitos:
solo con pena me tiene
saber, qué habrá sucedido
de Doña Juana; por Dios,
que estoy por volver al sitio
á saberlo. *Mart.* Señor Lorenzo,
¿usted quiere ser racimo
con pies? ¿es boba la otra?
á su casa se habrá ido.

Dentro uno. Toca á recoger, Tambor.
Tocan la caja.

Lor. Los Soldados á este sitio
vienen ya.

*Salen el Sargento, dos Soldados, y el
Tambor con la caja.*

Sold. 1. En fin, señor Sargento,
el Capitan nos ha dicho,
que marcha el Marques mañana.

Sarg. Así lo tengo entendido,
pues ya prevenido tiene
los Baxeles. *Sold. 2.* Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.

Soldad. 1. Señor Sargento, uste quiere
entretenerse un poquito
á los naypes boca arriba?

Sarg.

Sarg. Debe de haber dinerillo, que ha sido día de paga.

Sold. 1. Aqueste tambor maldito servirá de mesa. *Sarg.* Vaya.

Saca naypes.

Sold. 1. El desquadrñado libro saco, que yo á aquestas horas las traigo siempre conmigo.

Ponense á jugar.

Sarg. Alzo por mano: un Rey es.

1. Yo una Sota: vive Christo, ¡que no haya aquí una pretina! baraje usted: mal principio; á cinco, y cinco, y terceras, y veinte en quinta.

Sarg. Hago y digo.

Lor. Marrin. Mart. Señor.

Lor. ¿Quieres que pruebe la mano? *Mart.* Eso pido, y mas que estás de jornada: pondré, que me quemén vivo, si no haces mesa Gallega.

Lor. Aquí tengo en el bolsillo unos doblones, yo llevo.

Llega á ellos.

Hidalgos, si sois servidos de que en el juego haga tercío, jugaré también. *Sarg.* Yo digo, que entre por mí.

Sold. 1. Y yo también: este parece chorlito; seor Sargento, ojo alerta, irémos dos al mohino.

Lor. Mio es el naype.

Toma Lorenzo el naype y baraja, y alzan por mano.

Sold. 1. A ocho, y ocho.

Sarg. Veinte, y veinte.

Sold. 2. A entrambos digo, quatro y cinco, mio es el quatro.

Sold. 1. Ande, que la mia he visto.

Lor. Se engaña usted. *Mart.* Dice bien, porque le faltó el ombligo.

Lor. Esa es mi suerte. *Sarg.* Por vida:::-

Lor. Una, dos, tres, quatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce. *Sold. 1.* Vive Christo,

¿doce pintas? doce diablos carguen contigo, y conmigo,

Muerde los naypes.

Sarg. Baraje usted, á cinco, y ciento.

Sold. Yo á lo mismo.

Mart. Ha buenos hijos, que así parais á la errona.

Lor. Mi suerte á la quinta vino: diez pintas gano. *Mart.* ¿Está loco? pese á su alma, ¿pues no ha visto que es sencilla? *Lor.* Lo que veo es, que tantas he corrido, y que se me han de pagar luego al punto.

Quitale á Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.

Sarg. Bien ha dicho: mas pues le quito el dinero, haga cuenta que ha perdido.

Lor. Ha gallinas, vive Dios, que os he de hacer mil añicos y pedazos, aunque venga todo el mundo á resistirlo.

Mart. Señor Sargento, cuidado con la panza.

Salen un Ayudante, y el Marques.

Ayud. Fuera digo, que está su Excelencia aquí.

Marq. Qué es esto? *Sarg.* Señor invicto, sobre cierta diferencia, que en el juego hemos tenido, tras no quererme pagar el dinero que ha perdido este Soldado, señor, sacó la espada conmigo, sin la atencion que se debe á este lugar, á este sitio: esto es lo que pasa. *Mart.* Bueno, trocada la hemos perdido.

Marq. ¡Hay tan grande atrevimiento! vive el Cielo, que á delito tan grande no halla la ira, ni la cólera castigo, quando tengo echado el Vando, que nadie sea atrevido á sacar la espada en mi Cuerpo de Guardia mismo, con un Oficial se atreve desatento un Soldadillo? por vida del Rey, que es mengua no castigarle yo mismo con este acero: Ayudante, luego al instante, al proviso

le den dos tratos de cuerda.

Lor. A Vuecelencia suplico:::

Mart. Aceytunas. *Lor.* Que me escuche, que un Soberano Ministro, y un Capitan , de quien tiembla el mundo , de dos oídos, que le dió naturaleza ha de usar , tan sin perjuicio, que uno ha de dar á la queixa justiciero , otro benigno á la disculpa ; porque sentenciar sin mas aviso, da á entender , que la razon está sujeta al capricho.

Marq. Hablad, pues. *Lor.* Digo , señor, que no solo aquí he perdido dinero alguno , sino ántes estando ganando , altivos estos Soldados por fuerza me arrebataron el mio. Yo , pues , no por el dinero, que es lo que méanos estimo, sino por el menosprecio, que en los hombres bien nacidos es lo que se siente mas, saqué la espada atrevido, y sin mirar::: *Marq.* Bien está, ya de no haberos oído no os quexareis. *Lor.* No señor.

Marq. Pues la sentencia confirmo, porque sacasteis la espada con un Superior : asído, y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia mire::: *Marq.* Ya lo tengo visto.

Asido del Marques , y repara la sortija.

Lor. Por Dios , que esto va de veras: advertid , que mi castigo no os toca. *Marq.* ¡Valgame el Cielos!

Lor. Porque yo:::

Marq. ¿Qué es lo que miro? no es mi sortija? *Lor.* No soy Soldado. *Marq.* Cielos Divinos, no es este el hombre á quien debo la vida? bien lo averiguo en la sortija que tiene, que yo la di por mí mismo: en fin, ¿qué no sois Soldado?

Lor. No señor , pero me inclino á Flandes , si en vuestro arrimo

hallo sombra que me ampäre.

Marq. Bien me parece el designio: ¿qué sobrenombre teneis?

Lor. Lorenzo me llamo.

Marq. El mismo ap.
es que dixo aquella noche: no os pregunto el nombre, digo, el sobrenombre os pregunto.

Lor. Lorenzo me llamo he dicho á secas, porque esto solo de mi linage he sabido.

Marq. Pues Lorenzo , en mí tendreis buen padrino , y buen amigo; sentad plaza luego al punto en mi Compañía. *Lor.* Invicto Marques , de mi sobrenombre habeis de ser mi padrino, quando veais que le gano en el Real del enemigo.

Marq. Andad , señor , que ya sé que teneis muy buenos brios, y yo , y vos para otros dos.

Lor. Si esos favores consigo, verá Flandes por mi brazo. un asombro , y un prodigio,

Marq. Vamos , Ayundante , vos á las Tropas dad aviso, que marche luego. vas.

Sarg. Señor Lorenzo , seamos amigos., que aquí están vuestros doblones.

Lor. Pues , señores , repartidlos entre todos , porque yo, con la dicha que he tenido, no estoy en mí. *Sarg.* Venid, pues. *Vanse, y queda Lorenzo , y Martin.*

Mart. ¿Qué hay , Lorenzo?

Lor. Estoy sin juicio.

Mar. A Flandes vamos. *Lor.* Fortuna, ya un escalon he subido en estos tres años , ten de tu rueda el curso fixo: á Dios, tres años , España, á Dios! pues bello prodigio; desde hoy con vuestra licencia, aunque parezca delito, me llamo Lorenzo Flores, que un esclavo ya ha sabido tomar de su dueño el nombre, Flor es soy , y te suplico,

(¡ó deidad de la fortuna!)
que te vengas bien conmigo
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron, y Don Juan.

Baron. De haber visto á mi esposa,
Señor Don Juan, tan extraña,
ó tan esquiva, ha nacido
en mí la desconfianza
de imaginar, que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ó que sus cuidados son
efectos de mi desgracia.

Juan. No extrañeis, señor Baron,
ver en tristeza á mi hermana,
que ese es comun sentimiento
de las que dexan su patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana y yo á esta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de verse en Flandes, bastaba
para turbar su alegría;
además, que allá en España
usan las nobles mugeres
una hermosura afectada,
que como melancolía
á la vergüenza acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto,
como aquí vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas, son otras,
afables, y cortesanias,
y lo que en ceño comienza,
en noble caricia acaba.

Baron. Norabuena, estése ahora
asistida de mi hermana
Teodora en aquesta Quinta,
que en ganándose la Plaza

de Durén, á quien ha puesto
sitio el Marques, mi esperanza
logrará en su blanca mano
la posesion deseada;
y entre tanto, con festines
de este Pais á la usanza,
divertiré la belleza
á quien he rendido el alma.

Juan. Y tambien yo de Teodora, *ap.*
á quien idolatra el alma,
festejaré la hermosura,
que á ser del Baron hermana,
es bien fundado el motivo,
que si él por esposa alcanza
á mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana:
quiera el Cielo que muy presto
á las Católicas Armas
se rinda Durén.

Baron. El sitio
va, segun pienso, á la larga,
aunque un alegre rumor
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo
meter socorro en la Plaza,
rompimos los Esquadrones.

Disparan, y dentro tocan caxas y clarines.

Dent. voces. Viva España, viva España.

Juan. Sin duda que la victoria
por nuestra está declarada,
que es alegre: ácia esta parte
llega el Marques.

Tocan caxas y clarines, y salen Soldados, y luego Lorenzo, Martin, y el Marques de Santa Cruz detras de todos, Martin saca el penacho, y la celada, y Lorenzo lo pone á los pies del Marques.

Lor. A las plantas,
gran señor, de Vucelencia,
de aquel General de fama,
el Monsieur de Xatelet,
pongo el penacho, y celada,
que Militares adornos
fuéron de su pompa vana,
reservando para mí
solo aquesta verde Vanda,
con que pienso honrar mi pecho,
que por haber sido alhaja

de un General me la pongo
por norte de mi esperanza,
que á sombra de Vucelelencia
no hay quien no la tenga.

Ponese la Vanda.

Marq. Basta,

Lorenzo Flores, llegad
á mis brazos, que esta hazaña
no la consiguió jamas *Abrazale.*
Griega, ni Romana espada:
contadme solo el suceso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.

Lor. Si Vucelelencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para volver á mi patria
venturoso, siendo en ella
asombro de las extrañas.
Salió el Ejército junto
del enemigo á campaña
á entrar socorro en Durén,
que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
venia al son de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
A Monsieur de Xatelet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presuntuosa animaba
á los que al compás del bronce
iban siguiendo la marcha.
Venía el bravo Olandés
sobre un peñasco con alma,
bruto Aleinan, tan soberbio,
que á la máquina Troyana
hurtó la robusta forma,
siendo racional muralla.
Salimos á recibirle
de la línea mil Corazañ,
y otros tantos Españoles:
desigual número á tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil pasaban,
Despreciaronnos por pocos,
mas fué tan fuerte la carga
que le dimos, que al estruendo
de la artillería, y balas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubrió la cara.

Tocáron toda la noche
nuestros Quarteles al arma:
vivanderos, y bagages,
que por todo el campo estaban
recogiendo sus haciendas,
huyeron para aguardarlas
á nuestros alojamientos,
que los que del golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fué siempre la mejor gala.
Imaginó el enemigo,
que esto era huir, y en voz alta,
los Españoles no huyen,
dice, pica, sigue, abanza,
y quando mas orgullosos
hállar en fuga pensando
á los Españoles viendo
su resistencia, se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan:
tanto en las graves empresas
puede el no considerarlas;
y dando sobre ellos juntos,
fué de manera la carga,
que huyéron, y la victoria
se declaró por España.
Allí Don Luis de Toledo
mi Capitán, cara á cara
al Batallón de la Corte
le acomete, y le desarma,
si bien le costó los dientes,
donde le puso una bala
silencio á su lengua noble,
pero no á la de su fama;
mas bastaba ser Toledo
para una accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entónçes, viéndole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma ceruleas de plata,
y va ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa:
ó bien como el duro acero,
que las espigas doradas
derriba: ¿pero qué digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas un alma.

si lo que son de atrevidas,
 tuviéron de afortunadas.

En fin , señor prisionero
 hice al General de Olanda,
 que en un Soldado visofío
 es mas dicha , que alabanza,
 y teniéndole rendido,
 oygo decir : Mata , mata,
 mirad que no está , Soldados,
 la victoria declarada:
 y haciéndome atras dos pasos,
 le tiré una cuchillada
 de tan buen ayre , que al suelo
 la pluma de la celada
 vino á escribir á la muerte
 con roxa tinta las cartas;
 y dexando otros progresos,
 digo , señor , que á esas plantas
 mi vida ofrezco , y con ella
 esta Toledana espada,
 con este Español orgullo,
 hijo de sus peñas altas,
 que al lado de Vucelencia
 sabrá dar triunfos á España,
 si del laurel que os adorna
 su ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
 á Flandes mejor espada;
 pero no es nuevo en sus hijos
 ser en paz , y en guerra el alma
 del valor : Lorenzo Flores,
 por donde muchos acaban,
 vuestros servicios empiezan,
 y que os debo , es cosa clara,
 mas de lo que vos pensais.

Lor. A mí por premio me basta,
 gran señor , ser conocido
 sin merecerlo. *Juan.* Mi patria
 puede estar vanagloriosa
 del valor que en vos se halla

Marq. D. Juan de Flores. *Juan.* ¿Señor?

Marq. La Compañía está vaca
 de Don Gaspar Maldonado,
 en vos es bien empleada;
 á Lorenzo podeis dar
 la Vandera , pues con tantas
 ventajas la ha merecido.

Juan. Por ella os beso las plantas,
 y porque mi Alférez es

Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,

señor , mas que La-Vandera
 ha menester ropa blanca.

Marq. Todo se hará ; ¿ y vos quién sois?

Mart. Puedo decir , que es muy alta
 la rama de mi linage.

Marq. ¿ Y qué apellido? *Mart.* Se llama
 mi padre Pedro del Pino,
 y mi madre Ana del Aya.

Marq. ¿ Gente limpia? *Mart.* Sí señor,
 y entrambos de la Montaña;
 pero volviendo á mi padre,
 fué un hombre , que en la campaña,
 por su brazo , y su valor,
 vertió un mar de sangre. *Marq.* Tanta
 sangre vertió? *Mart.* Sí señor,
 que era Barbero , y sangraba.

Marq. Y vos sois Soldado? *Mart.* Sí,
 pero de mas importancia,
 pues en el encuentro de hoy
 hice atras volver dos mangas
 solamente con el ayre
 de mi aliento. *Marq.* ¿ Cosa extraña!

Mart. Eran las mangas perdidas
 de una ropilla de grana:
 pues mas hice. *Lor.* Aparta , loco.

Marq. Quedese para mañana,
 porque me alegro de oiros.

Mart. Vuestro buen gusto me agrada,
 que aqueso es querer tener
 aquí gloria , y despues gracia.

Marq. Si el Cielo me da á Durén,
 Lorenzo Flores , la paga
 corre por mi cuenta ahora:
 servid , que no es mala entrada
 una Vandera. *Lor.* Señor,
 Vucelencia honra mi espada,
 que para un visofío era
 el favor ; pero las balas,
 si he de morir , el venablo
 muy presto ha de ser vengala.

Marq. Venid conmigo , Baron:
 Durén , si de tus murallas
 no consigo la victoria,
 tumba ha de ser la campaña
 de quanto Español orgullo
 empuña del Rey las armas,
 pues no hay remontada nube,
 que se oponga al sol de Austria. *ans.*

Baron. Feliz ha sido el suceso.

Lor. ¡ Ay divina Doña Juana! *ap.*

por tí mas ser solícito,
aliente Amor mi esperanza.

Juan. Pues es de Toledo, quiero *ap.*
esperar á ver si me habla.

Lor. Este es, Martín, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad;
con eso de su beldad
noticias tendrás. *Lor.* Es llano.

Mart. Pardiez, que de los mozotes
puede ser envidia ufana,
y se parece á su hermana.

Lor. Pues, dime en qué?

Mart. En los vigotes.

Lor. De nuevo ahora rendido,
pues que somos Toledanos,
quiero besaros las manos.

Juan. Del contento recibido
de que tengáis mi Vandera,
no sé que os pueda decir,
mas de que os he de servir.

Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo serviros.

Juan. Mucho de vuestro valor
oygo decir. *Lor.* Que es, señor,
ventura, puedo deciros,
pero no merecimiento.

Juan. Vuestra persona me agrada,
y está muy bien empleada
mi Vandera en vuestro aliento;
que el ser Alférez en Flandes
no es muy poco. *Lor.* Bien comienzo.

Mart. Toda su vida Lorenzo
se crió con humos grandes.

Juan. Pero de Toledo, y Flores,
pienso que somos parientés.

Lor. Son, señor, mis ascendientes,
aunque mayores, menores.

Juan. ¿Vuestro padre allí quién es?

Lor. Por ahora perdonad,
porque no es de la Ciudad,
aunque muy cercano es.

Juan. ¿Pues de quién teneis las Flores?
es por hembra, ó por varon?

Lor. De muger las Flores son,
y no por eso menores;
que mi padre se llamaba
Robles. *Juan.* ¿Por qué no tomasteis
su apellido? *Lor.* Preguntasteis
muy bien, pues Robles me honraba:
pero son muchos allí

los Robles, pocas las flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien nació.

Juan. Bien hicisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores.

Lor. Y yo tuve por favores
las que ese nombre me dió:
si bien, aunque su tributo
me promete aplauso fiel,
si un bien no logro por él,
serán mil Flores sin fruto.

Juan. Hoy para honrar mi posada,
conmigo habeis de comer,

Lor. No la pudiera tener
con el Marques mas honrada.

Juan. Venid luego, que desde hoy
no puedo sin vos hallarme. *vase.*

Lor. Ya la suerte á levantarme
comienza, Martín. *Mart.* Estoy
admirado: quien dixera,
quando hacíamos carbon,
que el palo del agujon
se te volviera en Vandera?

Tú en la guerra conocido,
con oro, plumas, y grana?

Lor. A la hermosa Doña Juana
aquese honor he debido:
su hermosura celestial,
¿qué hará en Toledo! *Mart.* Sin penas,
comiendo estará almacenas
quizá en algun Cigarral.

Lor. Serán ciertas sus promesas,
pues por su amor vine aquí:
si se acordará de mí?

Mart. Como ahora llueven camuesas.

Lor. ¿En qué lo fundas! *Mart.* En que
muchas cartas le escribiste,
y de ninguna tuviste

respuesta. *Lor.* De eso no sé
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mart.* Pienso yo,
que pues no te respondió,
se mudó al pie de la letra.

Lor. ¿En su beldad puede haber
mudanza, ni doble trato?
¿no es del Sol vivo retrato?

Mart. Es verdad, pero es muger:
vamos de aquí. *Lor.* Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriéndose el fuego,

¿quién

¿quién se acuerda del carbon? Vanse.

Salen Doña Juana, Madama Teodora,
y Lucía.

Musíc. «Sentid, corazón, sentid,
«ojos, no miréis mi daño,
«que es poco valor del fuego
«pedirle socorro al llanto.

Juana. Parece que de mi pena
la letra se ha dibujado.

Teod. ¿Quieres que el tono prosiga?

Juana. Sí, porque gusto me ha dado:
mimiento, que no está mi pecho
capaz de ningún descanso.

Musíc. «Al ayre de mis suspiros
no pida alivio el cuidado,
«porque el ayre aviva el fuego,
«y no es remedio el estrago.

Juana. Exemplo á las penas mías
estas voces me están dando:
pero ¿quando un escarmiento
fué aviso de un desengaño?

Teod. No canteis mas: ordenóme
el Baron Rosel mi hermano,
que con todos los festejos,
que en este Pais usamos,
divierta yo tu hermosura;
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se va el dolor aumentando.

Juana. Bien sé que al Baron le debo
de fino amante agasajos,
y á tí, Madama Teodora,
finezas que nunca pago;
pero haber venido á Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza; y tambien
el ver, que he de dar la mano
á un Caballero extrangero,
á quien no quieren los Astros;
que me incline por algun
secreto que ignoro. *Teod.* El trato
suele vencer imposibles,
y está tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Pais, pretende
que se dilate este plazo,
por ver si con sus finezas
obliga tus desagradados.

Juana. Mal podrá, pues á un z sombra *ap.*

todo el corazón he dado:
¿cómo es posible querer
á quien tan poco he tratado?

Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
á un Español, solamente
por ver que es hombre bizarro,
y porque es de otra Nacion
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria.

Juana. Ni te culpo, ni lo extraño,
pero llego á estimar mucho,
que á un Español quieras tanto.

Teod. Si quiero; mas vive en mí
ese amor tan recatado,
que hasta ahora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para ahora:
y volviendo á mi cuidado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño.

Mi hermano es galan, y tiene
en Flandes un rico Estado,
que puede hacer venturosa
á la muger de mas garbo:
amante á tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano.

Si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Príncipes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus patrias, buscan las otras
solo por razon de estado.
El sujetar sus pasiones,
es propio de ánimos altos,
que el cortesano artificio
le inventó el prudente sabio.

Si oculta causa te obliga
para negarte á lo humano,
ceda el gusto al sentimiento
por no faltar á lo hidalgo.
Yo me retiro, tú ahora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorbar
tus penas, ni hacerte cargo
de que adores, ni desdores,
pues siempre es tuyo mi hermano. *vas.*

Juana. ¡Válgame el Cielo mil veces!
¿qué de cosas han pasado
por mí, Lucía! *Luc.* No entiendo

tus lucidos intervalos:
vienes de España á casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hipocondrias, jaquecas,
temblores, tiricia y flatos,
y otros males, solo á fin
de dilatar este plazo.

Noble es el Baron, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo, es galan;
¿qué aguarda tu estilo ingrato?

Juana. Tarde, ó nunca en estas dichas
mi pena hallará descanso.

Luc. ¿En qué lo fundas? *Juana.* No ves
que es niño Amor, y si acaso
para quitarle una joya
le dan una flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agasajo

lo que es ménos? pues lo mismo
le sucede á mi cuidado,
que si es aprension la dicha,
y ésta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustoso con el engaño.

Luc. ¿Con eso disculpar quieres
aquel tu capricho extraño
de inclinarte á un Labrador?

Juana. Tú, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias,
tuerce con violencia el arco;
y asentado lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el corazon de ver
que en mi palabra fiado
fuese á buscar mas fortuna
Lorenzo, porque pasando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años
verá que no le cumplí
la palabra que le he dado.

Luc. ¡Miren qué gran Caballero,
para que te dé cuidado
un hombre, que quando mucho,
se habrá otra vez vuelto al campo
á continuar la carrera

del carbon, ó del arado!

Juana. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcanzáron
muchos sugetos humildes
honores, triunfos y lauros.

Luc. Eso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero ahora:— *Juana.* Si el amor:—

Luc. Calla, que viene tu hermano.
*Salen Don Juan y Lorenzo de Militares,
y Martin de Soldado.*

Juan. El Marques de Santa Cruz,
hermana mia, á quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laureles,
me ha dado una Compañía,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque así me favorece,
sino por haberme dado
por camarada, y Alférez
al señor Lorenzo Flores,
de los hombres mas valientes,
que en Flandes ciñen espada.

Juana. Huélgome de conocerle.
¡Ay de mí! ¡si es fantasía!
sombra, ilusión, ¿qué me quieres,
que á tan remotas regiones
á rurbar mi quietud vienes?

¿Es de Toledo? *Juan.* Yo juzgo,
que ha de ser nuestro pariente.

Juana. En verdad, que su valor
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora,
yo, si en mí: (Cielos, valedme!)
yo estoy turbado; ¿qué miro!
¿Doña Juana está aquí? ¿es este
engaño de los sentidos?
Digo, que os beso mil veces
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde ahora
de mi Capitan.

Juana. No es este, *ap. á Luc.*
Lucía, Lorenzo? *Luc.* El mismo,
como cinco y dos son siete.

Juana. ¡Sin mí estoy!
Juan. Estos Soldados,
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar.

Ahora bien , señor Alférez,
 aquí podeis aguardarme,
 si gustais , un rato breve,
 mientras voy á prevenir
 al Baron , que tengo un huesped,
 para que luego volvamos
 á dar muestra en los Cuarteles;
 y pues de esta caseria
 está cerca el sitio , siempre
 podeis tener desde ahora
 por vuestro esté pobre alvergue. *Vase.*

Lor. Haré lo que me mandais.

A tus pies , señora , tienes
 á un infeliz , que sin duda
 te adoró para perderte,
 porque no pudiera yo
 tan presto en tus ojos verme,
 sino para mayor daño,
 que de ordinario la suerte
 dá bienes á un desdichado,
 para quitarle los bienes,
 que tal vez de los pesares
 son visperas los placeres.

Divino imposible mio,
 norte de mis altiveces,
 idolatrada esperanza
 de mis suspiros ardientes,
 ¿ qué novedad , qué suceso
 pudo á tu hermano moverle
 para conducirte á Flandes?
 ¿ Qué desdicha , qué accidente
 te obligó á dexar á España?
 Pero si acaso enmudeces
 por saber de mi fortuna,
 el ser que á tu ser le debe,
 porque luego me respondas,
 te lo diré brevemente.

Yo , señora , confiado
 en tus promesas alegres,
 vine á ser mas por la guerra;
 (ó qué mal pleyto que tiene
 quien sale á buscar la vida
 por las sendas de la muerte!

Y como para ser tuyo
 era preciso que fuese
 nuevo asombro de los siglos,
 y admiracion de las gentes,
 exponié: dome al peligro
 de las picas , y mosquetes,
 muchas heridas me han dado;

pero no fuéron crueles
 las heridas que repito,
 quando considero alegre,
 que son ventanas por donde
 puedo entrar á merecerte.
 ¡ Qué rigores no he pasado
 por tí que escuchas ! ¡ qué ardientes
 llamas no le han parecido
 á mi sufrimiento leyes !

¿ Pues cómo , divino dueño,
 no me hablas ? ¿ de qué enmudecest
 ¿ qué te embaraza ? ¿ qué es esto,
 señora ? Si te arrepientes
 de aquella noble promesa
 que me has dado , y te parece
 que puedo llegar por mí
 algun dia á merecerte,
 un pobre Labrador soy,
 señora , no soy Alférez,
 y me volveré á los campos,
 que quizá ménos rebeldes
 los riscos , á mi valor
 darán mas piadoso alvergue,
 pues centro han sido los montes
 de los desengaños siempre.

Juana. Lorenzo (¡ ay silencio mio !)

haces cargo injustamente,
 pues con otra mayor pago
 la inclinacion que me tienes,
 y no pudo la fortuna
 en el estado presente
 hacerme mayor lisonja,
 que llegar feliz á verte
 con esa insignia de Marte,
 que por lo ménos promete
 á tus nobles esperanzas
 mas venturosos laureles.

Yo estoy sujeta á mi hermano,
 que como padre , en mí tiene
 aquel natural dominio,
 que dan las comunes leyes
 á los que con sangre ilustre
 nacióron por accidente.

Al Baron Rosél , por mí,
 con quien grande amistad tiene,
 dice , que ha dado la mano,
 para cuyo efecto breve
 desde Toledo me traxo;
 mira tú si es bastante este
 estorbo para turbarme

el regocijo de verte.
 Lo que puedo hacer por tí
 es dilatarlo hasta::: Lor. Tente:
 ha ingrata, ¡cómo me engañas!
 ¿De España á casarte vienes
 á Flandes, y eso me dices?
 ¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!
 Rosel es gran Caballero;
 rico, discreto, valiente;
 y entre la Luna, y el Sol
 sería eclipse oponerme,
 siendo mi linage humilde;
 que es de calidad la suerte,
 que lo que ha de negar, solo
 permite que se desee;
 pero no será tu esposo
 viviendo yo, porque de ese
 rebelin del enemigo,
 desesperado un mos ¡ucte
 buscaré para sepulcro,
 y ruego al Cielo, que llegue
 tan arrebatado el plomo,
 que de púrpura caliente
 tñia el lugar denegrido,
 que me dió la patria agreste,
 porque veas que he cumplido
 lo que he prometido siempre,
 de morir, ó ser dichoso:
 balas y horrores me cerquen,
 que así moriré contento,
 si es que acaso no me vuelve
 con el gusto de morir
 á darme vida la muerte. *Vase.*

Juana. Aguarda, detente, espera.
Mart. Vive Dios, ¿qué es detenerle?
 hacernos venir á Flandes
 con su carita de sierpe,
 pasando lo que Dios sabe
 por trincheras y ornabeques,
 ¿y ahora hacer muy falsa
 la gata de Mari Perez?
 Plegue á Dios, Lucía ingrata,
 que antes que yo vuelva á verte,
 un solomo de adobado
 en las tripas se me pegue,
 y que el gran licor de Esquivias,
 con el de Pedro Ximenez,
 á puros c...rabinazos
 las piernas me desjarreten,
 y con el tufo precioso,

que se hospedáre en mis sienes,
 muera atolondrado yo,
 si es que acaso no me vuelve
 con el gusto de morir,
 á darme vida la muerte. *Vase.*

Luc. ¿Que así le dexases ir?

Juana. No aguardó á que le dixese
 lo que intentaba yo hacer:
 tú se lo dirás si vuelve.

Luc. ¿Y es? *Juana.* Que con el Baron
 no intento casarme. *Luc.* Fuerte
 resolucion es la tuya.

Salé Madama Teodora.

Teod. Vengo, Juana mia, á verte,
 y á darte dos mil abrazos,
 pues ya mi esperanza tiene
 celages de la victoria,
 que Amor por tí me promete.
 Este que salió de aquí,
 que de Don Juan es Alferéz,
 es el Español que adoro,
 y pues habeis de tenerle
 por amigo, Juana mia,
 de que le quiero le advierte.

Juana. Esto solo me faltaba *ap.*
 para que me desespere.

Teod. Haz que sin temor me mire,
 pues que puede honestamente,
 que aquí no es como en España,
 que en hablándose dos veces
 llaman traidores los hombres,
 ó faciles las mugeres;
 qualquiera doncella noble
 ir á los festines puede
 con el galan que la sirve,
 y hablarle y favorecerle.
 Dile que venga esta noche
 al sarao, que te previene
 el Baron para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles. *ap.*

Teod. ¿No harás aquesto por mí?

Juana. Haré lo que yo pudiere,
 mas pienso que podré poco:
 disimular me conviene. *ap.*

Teod. ¿No te pareció gallardo?

Juana. Mucho.

Teod. ¿Qué bizarramente
 entró con el Capitan!

Luc. Por Dios que andan bien los fuelles.

Juana. ¡Y que sea el callar fuerza! *ap.*

Teod.

Teod. Pues es fuerza conocerle,
cuentame su calidad,
qué nobleza y sangre tiene,
qué padres, deudos, y hacienda.

Juana. Si hoy, Teodora, vino á verme,
como Alferéz de mi hermano,
mal pudo satisfacerme;
por tí le preguntaré
lo que desees, si vuelve.

A Dios. *Teod.* A Dios.

Juana. Yo me abraso, ap.
pues que mis desdichas quieren,
sobre el mal que yo padezco,
me den los zelos la muerte.

Teod. Sin duda hoy logro mi amor,
Si Juana me favorece. Vase.

Luc. De las dos se puede hacer
un pretal de cascabeles.

Juana. Lucía, ya yo no puedo
callar, que un tormento fuerte
en el potro de los zelos
hace que mi amor confiese.
Yo quiero bien á Lorenzo,
y hame picado la suerte
esta necia, esta Teodora,
con ver que tambiea le quiere,
que de aquí adelante pienso
de veras favorecerle,
porque á otro amor no se rinda;
y así á Martin buscar puedes,
para que diga á Lorenzo,
que venga esta noche á verme
al festin, y que este lazo

Dale un lazo del tocado.

será la seña que lleve,
para que yo le conozca:
ve apriesa, qué te detienes?
¡yo voy sin mí! *Luc.* Nadie hará
lo que los zelos no hicieren. Vanse.

Salen Don Juan, y el Baron.

Juan. Todo, Rosel, lo he dexado
con la nueva del suceso.

Baron. No ménos me traxo á mí,
pero deseo saberlo,
que no estoy bien informado.

Juan. Al Exército viniéron,
señor Baron, dos Trompetas
de los rebeldes soberbios;
estando en él publicaron
un desalio tan necio,

como muestra este traslado
de la copia que me diéron.

Muestrale un papel.

Baron. Señor D. Juan, esa es propia
accion de Hereges soberbios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento:
¿y el Marques qué determina?

Juan. Háblome el Cartel batiendo
el Castillo de Durén,
y mostrando sentimiento
de la desvergüenza, quiere
castigar su desafuero.

Baron. Nombró quien con ellos salga?

Juan. Nombró al Baron Filiberto,
á Falcon Napolitano,
y á mi Alferéz de los nuestros.

Bar. No hay, D. Juan, en todo el campo
Español como Lorenzo,
esotros no los conozco.

Juan. Ellos al Marques pidieron
les hiciese esa merced.

Baron. ¿Qué plazo?

Juan. Será muy presto. Caxas.

Baron. Asaltando están el Fuerte,
tiene mucha gente dentro,
será imposible tomarle.

Juan. ¡Con qué generoso esfuerzo
el Baron su gente anima!
que valientes, qué ligeros
van trepando los Soldados,
de las rodela cubiertos!

Tocan, y salen el Marques, y Martin.

Marq. Ea, fuertes Españoles,
este día ha de ser nuestro,
embistamos al Castillo:

hijos, viva España. *Tocan, y vase.*

Mart. Ha perros,
yo basto para otros tantos.

Juan. Y puesto, Baron, que tengo
órden, quiero aventurarme.

Baron. Sois noble.

Juan. Aquí por lo ménos
moriré como Español.

Bar. Juntos los dos abancemos. *Vanse.*

Mart. Fuego de Christo, ¡qué zorra
les van pegando los nuestros!
Válgame Dios, y qué gusto
es ver desde afuera el fuego!
O qué famoso balcon

es este de los Pañeros!

¡qué lindo toro! es un rayo.

Salen el Marqués, el Barón, y Soldados.

Marq. Brava defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarle las armas.

Barón. Ganado el Castillo, es cierto,
invictísimo señor,
que Durén quede por nuestro.

Marq. ¿Quién será aquel Español,
que entre las almenas puesto
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?

Barón. El polvo, fagina y piedra
le habrá servido de entierro.

*Por un despeñadero baxa rodando Lor.
con dos Estandartes, y por otra parte sa-
le D. Juan con espada y rodela.*

Marq. Rodando, y aun casi vivo
viene á nuestros pies su cuerpo.

Lor. Pues que llevo á vuestros pies,
invicto señor, no quiero
mas premio, que haber llegado
á rendir mi vida en ellos:
tomad estos Estandartes,
si no trofeos, efectos
de un hombre desesperado.

Marq. ¿Quién eres, Aquiles nuevo?
quién eres heróico joven?

Juan. Mi Alférez, señor, que pienso
que perdéis en él un hombre,
que no salió de Toledo
á Flandes mejor espada.

Marq. Pesame, y mas quando llevo
á pensar el desafío
en que nombrado le tengo:
puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcon son dos Soldados
de la opinion que sabemos;
suceda Flores á Flores:
vos, Don Juan:::

Lor. Señor, teneos, *levantase.*
que aun vive Lorenzo Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aquí mi Capitán,
á cuyos merecimientos
rindo mi espada y honor,
bien sabéis que fuí el primero

nombrado por vos. *Juan.* Alférez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq. D. Juan, quitarle no puedo
á Flores lo que le dí,
y ahora honrarle pretendo
con darle la Compañía
de Don Inigo Pacheco,
que está vaca. *Lor.* Gran señor:::

Marq. Señor Capitan Lorenzo,
nada me digais ahora,
id á descansad, que luego
tratarémos de amansar
los enemigos soberbios.

Vanse, y quedan Lorenzo, y Martin.

Mart. Pues ácia la casería
á descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
¿de qué me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
Si mi esperanza (¡ay de mí!)
se desvaneció en el viento,
¿para qué quiero la dicha,
si la dicha no apetezco?
Pero quando para un triste
llegó la fortuna á tiempo?

Mart. Y cómo que á tiempo llega
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiendo,
porque siempre que camino,
con oírte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de un instante
Lucía, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino á buscar, diciendo,
que á un sarao que se hacia
esta noche en su aposento,
te hallases sin duda alguna,
que tendria gusto de eso
la señora Doña Juana;
por señas, que de su pelo
te envia un lazo de cintas
con que adornes el sombrero
para poder conocerte,
por ser uso en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor;

dame el lazo. *Mart.* Vive el Cielo,
que no le hallo por mas
que le busco: estoy sin seso!

Lor. Mira bien la faldriquera.

Va sacando lo que dice en los versos.

Mart. Aquí solo hay pan y queso,
el peyne, tabaco, y naypes:
Lucía me le dió envuelto
en unos versos, sin duda
se le han comido los versos.

Lor. ¿Pues cómo se te ha caído?

Mart. No lo se, señor, mas pienso,
que era lazo escurridizo.

Lor. Que por tu descuido, necio,
me ponga á un desaire yo?
si no me ve en el sombrero
el lazo, ¿qué dirá Juana?

Mart. Disculpate con mi yerro,
ó ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
¿cómo podrá conocérme?

Mart. ¿No ves que el Amor es ciego,
y no juzga de colores?

Lor. Mal haya tu entendimiento!
de qué manera era el lazo?

Mart. Era entre azul y bermejo,
amarillo, y verdegay,
mas del color no me acuerdo.

Lor. ¡Que siempre has de estar de chanza!
molerte fuera bien hecho
con un palo.

Mart. Antes me honraras,
pues fuera hacerme Sargento,

Lor. Ahora bien, pues ya el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me daré á conocer
por señas en el festejo:
pero ya habemos llegado
á la casería, y luego,
Martin, irme á prevenir,
que ya viene anocheciendo.

Suenan instrumentos.

Mart. Y de que el sarao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que ya es hora.

Lor. Juana á mí me llama: Cielos,
si en su desden no hay mudanza,
otra ventura no espero. *Vause.*

*Sale el Baron de gala por el sarao con
el lazo de Doña Juana en el sombrero.*

Baron. Jurára que aqueste lazo,
que me he hallado aquí dentro,
esta mañana le ví
en el precioso cabello

de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado, por empeño
de que adoro sus despojos:
y si no le echare ménos,
será avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno.

La mascarilla me pongo,
porque el festin empecemos.

*Salen con mascarillas Don Juan, Doña
Juana, Lorenzo, Martin, Teodora, Lu-
cía, y empieza el sarao.*

Musica. «Hoy presenta el Dios vendado
batalla á los elementos,
»y tocando al arma, rinde
»dos mundos á sangre y fuego.

Juana. Pues por el lazo conozco,
que el que le trae es Lorenzo,
he de alentar su esperanza.

Teodora. Si no os ha dicho mi afecto,
gallardo, Español, sabed, *A Lorenzo*
que hay quien se alegre de veros.

Lor. No aspiro á tanto imposible,
con mi amor estoy contento.

Musica. «Entre las iras de Marte
»suele dilatar su incendio,
»que no se niega al cariño,
»aunque se despeñe al riesgo.

Baron. ¿Quando, adorado prodigio,
veré piadoso tu cielo! *A Juana,*

Juana. Siempre vos en mi memoria
tuvisteis seguro el premio; *Al Baron,*
vuestra he de ser. *Bar.* Alma, albricias
que ya su rigor es ménos. *ap.*

Juan. Si lo que dispensa el bayle,
lo hiciera amor mi trofeo, *A Teodora,*
solo estaba en esta mano.

Teod. Es ya mi alvedrio ageno. *A Juan.*

Lor. Hasta en el festin, señora,
vos de mí semblante huyendo? *A Ju.*

Juana. Para abrasar tanta nieve, *A Lor.*
vuestro amor es poco incendio.

Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa,

para desaires como estos
me llamais? Yo estoy sin mí
todo un volcan es mi pecho!

Musíc. «Muy duro combate ofrece
«amor en su duro incendio,
«que quien dixo cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.

Baron. Pues me anticipais la vida,
aseguradme el aliento;
¿quando será el día? *Juana.* Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os aseguro, que
no será el Baron mi dueño.

Bar. Qué he escuchado! esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,
examinando este agravio.

Quítase la mascarilla.

No canteis mas, Caballeros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser de esta casa el dueño.
Todos descubrid las caras,
que en habiendo en los festejos
alguna delito, es costumbre
descubrirse por el reo. *Descubrense.*

Juan. Ya todos se han descubierto.

Juana. Qué miro! (ay de mí) engañada
tuve al Baron por Lorenzo: *ap.*
¿qué haré Cielos? *Baron.* Dudas mias,
verdades sois, y no zelos.

Juan. Hablad, en qué os suspendeis?

Teod. Qué te ha movido á este empeño?

Lor. Qué delito:::

Baron. Una firmeza
perdí, con los movimientos;
de diamantes, y rubies;
y aunque era de grande precio,
mas la estimaba, por ser
de una hermosura, á quien debo
un desengaño. Ah traidora! *ap.*
mal pagas mi fe, y supuesto
que ninguno me la da,
yo la cobraré á su tiempo,
pues ya yo sé quien la ha hallado,
aunque lo calle el silencio. *Vase.*

Lor. Llámarme al festejo Juana
para no escuchar mis ruegos!
¿qué es esto, Cielos! Abismo
de confusiones parezco. *Vase.*

Teod. Mi amor le habrán dicho ya,
pues vino al festin Lorenzo. *Vase.*

Juan. Irse el Baron enojado!
¡Teodora, hablarme con ceñío!
honor mio, aquí hay sin duda
algua engaño encubierto. *Vase.*

Juana. Si al uno el lazo le envío,
como en el otro le encuentro?
y por no hacerle el desaire
al uno, á los dos desprecio. *Vase.*

Mart. Quando esperaba una cena,
Lucía mia, hallo un duelo.

Luc. Mira, Martin, lo que son
de este mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Doña Juana y Lucía.

Teod. El sentimiento que anoche
mostró mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por ver,
que el Capitan Flores entra
á festejar mi hermosura.

Juana. Si en los saraos es licencia
comun, ¿qué razon habia
para formar de ello ofensa?

Teod. De que á Lorenzo llamas
te agradezco la fineza;
pero es menester ahora,
que como amiga, y tercera,
lé des á entender mi amor:
que al paso que sus proezas
van creciendo en sus aplausos,
crece la afición secreta
de mi amoroso cuidado:
dile, Juana, que no tema,
porque imposibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flemma?
traza tiene de mandarte,
que bayles las paraletas;
mira que te va el honor
en que tu pasión no entienda.

Salen Lorenzo, y Martin.

Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.

Mart. Mira que está aquí Teodora.

Lor. Ya aquí importa de sus quejas
darme por desentendido.

Mart. Pues habla de otra materia.

Lor. Yo fingiré otro motivo.

Luc. Mas qué es lo que miro! alerta,
que está Lorenzo en campaña.

Teod.

Teod. Famosa ocasion es esta para que sepa mi amor.

Lor. Señoras , á la presencia del Sol llegára cobarde, si las alas no me diera la obligación de servirós, que en mi voluntad es deuda; tres á tres á un desafio salimos en competencia, sobre si al Cetro Español Olanda ha de estar sujeta; y aunque se vé que esto ha sido invencion de la soberbia del de Orange , el Marques quiere castigarla , y que yo sea uno de los tres que salen; y aunque la ocasion me empeña, un disgusto me ha quitado la esperanza de que tenga buen suceso por mi parte, porque quien morir desea, mucho lleva anticipado para que así le suceda. Vengo solo á despedirme, y á llevar alguna prenda de favor , para que sirva de norte á mi poca estrella.

Teod. Aquesto por mí lo dice.

Juana. Qué haya de callar mis penas!

Teod. Yo soy, bizarro Español, Teodora, de aquesta tierra Señora, y en cuya Quinta Doña Juana se aposenta por orden del que ha de ser su esposo, si de está guerra sale el Marques victorioso; ella os habrá dado cuenta, como yo se lo he rogado, de que á las hazañas vuestras estoy muy aficionada: si no hay quien os favorezca mas que yo , esperad aquí y entraré por una prenda, que lleveis al desafio; despues me daréis respuesta.

Dile ahora muchas cosas *A Juana.* de mí, pues, con él te quedas. *Vase.*

Lor. Es, señora, esa invencion de vuesañerced? *Juana.* Quisiera estar sin vida. *Lor.* Teodora

me quiere , y honrarme intenta con favores de su mano: es porque yo me entretenga mientras te casas , ingrata? Cómo con doble cautela me llamas para el sarao, y luego en él me desprecias?

Juana. Es engaño. *Lor.* No es engaño, *Juana.* ¡Ay, Lorenzo , si supieras las memorias que me debes!

qué diferentes sospechas tuvieras de mis cuidados!

Lor. ¡Lo que ví, y escuché, niegas?

Juana. La seña que dí á Martin la ví en el sombrero puesta del Baron: imaginando que eras tú, le dí respuesta afable, y á tí desprecios, pensando que el Baron eras.

Mart. Es verdad , yo la perdí, él se la halló por la cuenta.

Lor. De mi estrella desconfio.

Mart. Por Dios, señor, que no seas de aquellos necios amantes, que en dándoles la calettra, gastan en sus pesadumbres lo que en sus gustos pudieran: Flores sale al desafio, si quieres que viva, y venza, dale una prenda, y los brazos; dile que harás de manera, que no se case el Baron; será cosa tan bien hecha, que te lo agradezca España, su Rey, Toledo, su tierra, el Exército, el Marques, Francia, Italia, Inglaterra, el Mundo y los Mosqueteros del patio de las Comedias.

Juana. Martin, quien da la esperanza, en nada al amor se niega.

Lor. Hasta verlo, permitid que esta ventura no crea.

Mart. Si es que has de favorecerle, no des lugar á que venga

Teodora. *Juana.* Este airon es tuyo, y estos brazos. *Abrazanse.*

Sale Teodora. Mejor prenda es esa, que no la mia.

Juana. Es uso de nuestra tierra

dar las Damas un abrazo
al Caballero que intenta
favor para el desafío.

Teod. Pues yo, que ya de Flamenca
me paso á ser Española,
razon es que lo parezca;
mis brazos os doy también,
y porque la color sea
de estas plumas esperanzas,
por favor las llevad puestas.

Lor. Yo lo estimo: á Dios, señoras. *Vase.*

Juana. Mi vida en la tuya llevas. *ap.*

Teod. El Cielo os haga dichoso.

Mart. Y ella no me dá, doncella,
siquiera un abrazo solo
como su ama? *Luc.* Tente, bestia.

Mart. ¿Pues por qué no?

Luc. Aquí entrá un cuento.

Venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia,
comenzándole á hacer fiestas,
en los hombros le saltaba;
estaba un pollino cerca,
y tuvo envidia del perro,
y de la misma manera
quiso alhagar á su amo,
y poniéndose en dos piernas,
le derribó una quijada:
saca tú la consecuencia.

Mart. ¿Segun eso, vengo á ser
el pollino, y tú la perra?
pues dame una mano blanca.

Luc. Tampoco. *Mart.* Dame una trenza:

Luc. Mucho ménos.

Mart. Dame un guante.

Luc. Si tú, Martín, no peleas,
¿para qué quieres favores?

Mart. Para ser hombre de prendas.

Luc. Ay, ¿qué Lacayo de Flores!

Mart. Ay, ¿qué Fregona de perlas! *Vas.*

Teod. Dí lo que te hablé de mí.

Juana. Fino, Teodora, se muestra;
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.

Teod. ¿Pues no podrá con cautela
decir, que soy ya su esposa?

Juana. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Caballero
el Baron.

Teod. Si tú quisieras:—

Luc. Ya escampa y llovia ladrillos.

Juana. ¡Ay, Lucía, yo estoy muerta!
porque en su amor no prosiga,
valdráme aquí la cautela.

¿No fuera mejor, Teodora,
que amor, que tan mal empleas,
le lograrse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?

Tus altivos pensamientos
¿de quando acá se sujetan
á humildes desigualdades,
quando de ilustre te precias?

¿Los bizarros esplendores
de tu sangre á una materia
de inferior fortuna habian
de readir la fortaleza?

¿Tú, por un capricho vano,
que Amor dibuja en tu idea,
habias de aventurar
de tu opinion la firmeza?
Ahora bien, Teodora, á mí,
como quien tu bien desea,
me toca desengañarte.

Teod. Como amiga me aconsejas:

¿qué enmudeces? *Juana.* Digo, pues,
que viene á ser vana empresa
para tu aficion Lorenzo,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene,
que tu opinion obscurezcas.

Teod. En un hombre de valor,
y de tanta fama y prendas,
¿qué defecto puede haber,
para que capaz no sea
de mi atencion? *Juana.* Es un pobre

Labrador. *Teod.* Acá en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble,
y el ser Labrador no es mengua,
que á tan honesto ejercicio
nunca el honor se le niega.

Juana. No sé qué has visto en Lorenzo,
para que tanto le quieras.

Teod. Su valor, su talle y brio,
su discrecion y modestia.

Juana. ¿Y si hubiese hecho carbon
en un monte de su tierra?

Teod. No sé lo que te responda,

ya queso es de otra materia.

Abrid los ojos, Amor, *ap.*
mi honor por su aplauso vuelva,
respeto mio, al aviso.

Juana. No es mejor que esas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galan te enamora?

Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigo esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño
á mi pensamiento llega.

A Dios, mal fundado empleo *ap.*
de mi memoria, que apenas
naciste, quando una sombra
te turba, y te desalienta.

Juana. Abanza de tu discurso
esa bastarda influencia,
que si lie de decir verdad,
porque de una vez lo entiendas,
Teodora, para contigo
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y así es preciso,
que á Lorenzo á hablar no vuelvas,
porqué importa á tu decoro.

Teod. Ignoraba su baxeza,
y de Don Juan hasta ahora
no he visto amorosas señas:
y pues en lances de amor
nací con tan poca estrella,
á consultarlo despacio
me retiro con mis penas;
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita me aconseja,
ni de Lorenzo memorias,
ni de tu hermano finezas. *Vase.*

Luc. Con eso de su capricho
ya disuadida la dexas.

Juana. Engañar con la verdad
fué siempre industria discreta.

Luc. Silencio, que Rosel viene.

Salé el Baron Rosel.

Baron. Salte, Lucía, allá fuera,
que con tu señora aquí
tengo que hablar.

Luc. Norabuena:
¡ ay infeliz tortolilla! *Vase.*

Baron. Ahora de mis sospechas
he de exâminar la causa, *ap.*

mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agravio,
él se hace á sí mismo ofensa.

Juana. ¿ Vos triste una vez que os veo?
¿ qué suspension es la vuestra?

Baron. La dilacion de entregarse
Durén, cuyo fin espera
mi amor pera entazar dichas;
pero siempre que mi pena
me trae á tus ojos, luego
en alegría se trueca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto aparte,
yo preguntarte quisiera,
por cierta curiosidad,
una verdad.

Juana. ¿ Pues qué esperas?

Baron. Señora, ¿ quién es Lorenzo
Flores en Toledo? *Juana.* Yerras
en pensar que le conozco;
solo porque sale y entra
con mi hermano aquí le he visto.

Baron. Ayer le dexé en la Tienda
del Marques, y luego anoche,
sin que yo le previniera,
ni Don Juan tampoco estuvo
en el festin. *Juana.* Señor, esa
fué noticia de Teodora,
porque como él la festeja
con aquel licito aplauso,
que se usa en aquesta tierra,
le llamó.

Baron. Cielos, ¿ qué escucho! *ap.*
vana ha sido mi sospecha.
Y dime, ¿ quién te obligó
á que anoche me dixeras,
no será el Baron mi dueño?

Juana. Pensé que mi hermano eras
por un lazo que le di,
y como me daba prisa
para casarme contigo,
yo le respondí resuelta:
No será el Baron mi dueño,
hasta acabarse la guerra
de Durén, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del son me atajó la voz;

- con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.
- Baron.* Albricias, Amor: perdona,
señora, la inadvertencia,
que es la pasion melindrosa
hasta encontrar la evidenciam.
- A Dies.* *Juana.* El vaya contigo.
- Baron.* ¡Qué mal fundadas ideas
tiene el honor! pero es vidrio,
y al menor soplo se quiebra. *Vase.*
- Juana.* Ya con la disculpa á tiempo
me escapé de la tormenta. *Vase.*
- Tocan caxas y clarines, y salen D. Juan,
el Marqués y Soldados.*
- Juan.* Si rendimos á Durén,
luego se ha de dar Cambray.
- Marq.* Si tantos socorros hay,
no es posible que se den.
- Juan.* ¿Y ha sabido Vucelencia
si entraron socorro? *Marq.* No,
mas Lorenzo se encargó
de hacer bien la diligencia.
- Juan.* Temo que se ha de perder
en Lorenzo un gran Soldado.
- Marq.* Es en todo afortunado.
- Juan.* Bien se le ha echado de ver,
pues en aquel desafio,
valiente Cid Castellano,
venció á los tres por su mano.
- Marq.* No hay hombre de mayor brio.
- Juan.* Gran rumor de la victoria
anda por el campo todo.
- Marq.* Lorenzo anduvo de modo,
que se ha llevado la gloria.
- Juan.* Quedaron sus compañeros
muertos en el campo, y él
con ira, y saña cruel,
tales fueron sus aceros,
que sin darse por vencido,
á rostro firme envistió
con los tres, y los rindió,
y aqueste el suceso ha sido.
- Marq.* Don Juan, poco he de poder,
ó ha de quedar bien premiado.
- Dent.* *Lor.* No he visto hombre tan pesado;
mucho debes de beber.
- Sale Lorenzo con un Tambor debaxo del
brazo con la caxa en las espaldas.*
- Marq.* ¿Qué es esto? *Juan.* Flores, señor.
- Marq.* ¿Qué trae? *Juan.* ¡Gran fortaleza!
Lor. Una cuba de cerbeza,
digo, un Flamenco Atambor,
para que te informe aqui
de lo que pasa en Durén.
- Marq.* En él á un tiempo se ven
dicha y valor. *Lor.* Pasa allí.
- Marq.* Pesamé que os hayais puesto
en peligro tan extraño.
- Lor.* No hay para serviros daño,
que no me parezca honesto.
- Marq.* ¿Ha Tambor?
- Tamb.* Señor. *Marq.* ¿Está
Durén muy fortalecido?
- Tamb.* Ninguna Ciudad ha habido
como Durén. *Marq.* ¿Entró ya
socorro? *Tamb.* Y grande, señor.
- Marq.* ¿Qué gente?
- Tamb.* Mil hombres. *Marq.* ¿Mil?
¿gentil socorro! *Tamb.* Y gentil
de quien lo traxo el valor.
- Marq.* ¿Quién?
- Tamb.* Monsieur de Vique. *Marq.* Es ap.
un gran Soldado en efecto:
incierto fin me prometo
despues del sitio de un mes.
Y Monsieur de Balami,
tirano de esta Ciudad,
¿qué dice? dí la verdad.
- Tamb.* Que bien tomára de tí
qualquier honesto partido;
pero tiene una muger,
cuyo valor puede ser
al de Lesvia parecido;
porque viéndole cobarde,
las armas por él tomó,
y por la Ciudad salió
ayer en vistoso alarde.
- Marq.* Ya me han dicho su valor.
- Tamb.* Si por su valor no fuera,
Durén, señor, se rindiera.
- Marq.* Vuelve á la Plaza, Tambor,
y dí, que en esta campaña,
hasta que la vea rendida,
he de estar toda mi vida,
per vida del Rey de España.
- Tamb.* Guarde el Cielo á Vucelencia. *Vas.*
- Marq.* Flores, yo tengo que hablaros.
- Lor.* En habiendo en qué agradaros,
no hay sino darme licencia.

Marq. Apartemonos de aquí. *Vase Juan.*

Lor. Qué es, señor, lo que mandais?

Marq. Vos, Capitan, me obligais; yo os quiero bien. *Lor.* Es así.

Marq. Os acordais, que en Toledo á un hombre favorecisteis una noche, que le disteis socorro? *Lor.* Muy bien me acuerdo, y por Dios, señor, que el tal con garbo la meneaba.

Marq. Tiraba bien? *Lor.* Si tiraba, me rio yo de Anibál; recias, espesas, y finas las llovía á borbotones contra quatro, ó seis ladrones.

Marq. Y á fe, que no eran gallinas, vuestro favor le alentó.

Lor. No le habia menester, que hecho estaba un Lucifer.

Marq. Pues, Lorenzo, ese era yo; mira si en razon me fundo en quererlo hacer por vos.

Lor. Vos, y yo para otros dos.

Marq. Qué es para dos? venga el mundo, señor Lorenzo: ahora bien, el desafío pasado

toda la Nacion ha honrado, y al Rey de España tambien; y por lo que le ha tocado de haber vuelto por su honor, yo le he escrito, y del valor vuestro, no mal informado, quiere que un Hábito os dé, pues lo merecis; mas quiero, que vos me informéis primero si ponerlos podré, porque quedemos airosos.

Lor. Señor, diciendo verdad, no tengo mas calidad, ni padres mas generosos, que estos brazos, y esta espada; soy un pobre Labrador, que no tuve mas honor, que el arado, y el hazada; pero muy Christiano viejo; por vida del Rey, que no hay en las Tiendas del Cambray cristal de mas lindo espejo. De esta manera nació, si es que la virtud se alaba,

que como en otros se acaba, mi linage empieza en mí; porque son mejores hombres los que sus linages hacen, que aquellos que los deshacen adquiriendo viles nombres.

Hay una gran necesidad en el mundo introducida, en viendo en alto subida la virtud sin calidad

todos afrentarla intentan, y á los que miran perdidos, alaban por bien nacidos quando su linage afrentan.

No me dieron á escoger padres, gran señor, y así donde Dios quiso nació, que por mí comienzo á ser

lo que soy, no es heredado, que nadie me agradeciera, si yo mismo no me hiciera lo que otro me hubiera dado.

Yo no he de volver atras, de hoy mas con favor de Dios, lo que fuere, á Dios, y á vos, y á mí, lo debo no mas.

Marq. Pues yo me huelgo infinito, que como si lo supiera, de aquesta misma manera al Rey se lo tengo escrito, y por instantes aguardo la respuesta. *Lor.* Señor, vos como Principe me honrais: pero qué es esto? *Tocan cajas.*

Sale un Ayudante. Señor, á la Plaza el enemigo se acerca con un comboy para socorrerla. *Lor.* Vamos, que con esto tendrán hoy un refresco mis Soldados: abancemos. *Marq.* Eso no; señor Capitan, teneos, que aquí por orden os doy, que no salgais de este puesto, y que con la guarnicion que tenéis lo mantengais, hasta que os avise: á Dios. *Vase.*

Lor. Vive el Cielo, que la guerra es estrecha Religion: que ha de tener un precepto

dominio sobre el valor,
y que de mí propio brio
no he de ser el dueño yo!

Sale Martín. Aquí ha venido á buscarte un Capitan Borgoñon, si le quisieres hablar, llamarele. *Lor.* ¿Por qué no? dí que llegue norabuena; si es pobre, darle yo quanto traxere conmigo.

Sale un Capit. ¿Puedo, Alferéz Español, hablarte á solas? *Lor.* No sé si soy á quien buscáis yo, porque ya soy Capitan, que el General mi señor me ha dado una Compañía.

Cap. Lo que mereces te dió.

Lor. Qué quieres? *Cap.* Yo soy sobrino de Xatelet Borgoñon, aquel General insigne, aquel heróyco Scipion, que socorriendo á Durén, como quien era murió: quitastele la celada, y el penacho; grande honor de tu espada, que al Marques tu vanidad presentó. Tambien esa vanda verde, que traes puesta, y la que yo miró con gran pesadumbre.

Lor. ¿Hacete mal su color? porque en lo verde se alivian los ojos que enfermos son.

Cap. No, sino el ver que era suya, y que trayga un Español trofeos publicamente de un hombre de tal valor; á quitartela he venido.

Lor. Buena empresa; ¿y cuántos sois?

Cap. Yo solo. *Lor.* ¿Solo! pues llama, si te parece, otros dos, y aun seréis poco nublados para que se cubra el Sol. Ve por ellos, y si quieres que yo te ayude, aquí estoy, que para echarte á tu tierra bastará darte una coz:

¿qué me miras? *Cap.* Qué arrogancia tan de Español fanfarron! ¿Sabes tú que soy Bronduc?

Lor. No; pero sé que si doy á Bronduc una puñada, por no afrentar mi opinion, sacando la de Toledo, le haré que baxe veloz donde le aguarda Lutero, á las grutas de Pluton.

Cap. Yo gasto pocas palabras, mas, si te cojo, hablador, yo haré que al primer amago del rayo de mi furor, vayas en cartas á España.

Lor. Soy carta de gran valor, y no habrá quien pague el porte.

Cap. Pues á la verde estacion de esta Vega ven conmigo, que allí cuerpo á cuerpo yo, quitándote los despojos, te arrancaré el corazon: apartate de la gente.

Lor. Mi General me mandó, que guardase aqueste puesto, y bien sabes, que en razon de la Milicia no puedo faltar á este pundonor, porque aquí es el primer duelo la obediencia al superior; esperame en esa Vega, que al instante tras tí voy, pues vendrán luego á mudarme.

Cap. Hasta que se ponga el Sol te espero allí cuerpo á cuerpo.

Lor. Cumpliré mi obligacion, y esta es mi mano en señal.

Danse las manos.

Cap. Yo lo aceto, vive Dios: ¡ay! ay! suelta, que me matas, y me arrancas con furor el alma.

Lor. ¿Quien desafia se quexa de un apretón, que suele entre dos amigos ser cariño, y no rigor?

Cap. Suelta; que me has muerto.

Lor. Aguarda.

Cap. Yo por vencido me doy.

Mart. Si tiene las manos blandas, vayase á guisar arroz, y no se venga á la guerra, pudiendo irse á hacer labor.

Cap. ¡Ah traydores!

Vase.

Mart. Oyé , aguarda,
manquillo, sobre hablador;
huyendo va como un galgo,
un nebli no es tan veloz;
si á correr te desafia,
te engaña , el mozo lo erró:
parece que te has quedado
suspenso ? Lor. ¿ Valgame Dios! ap.
si el ponerme en este puesto
el Marques , fué prevencion
del Baron , que á ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entre tanto casarse!
muy posible es , pero no:
locas memorias , dexad
de afligir un corazon.

Mart. ¡Ah Señor ! A esotra puerta.

Lor. ¡Ay Doña Juana! Mart. ¡Ah Señor!

Lor. ¿Qué quieres, Martin? Un triste
se alivia con su pasion.

Disparan, y agachase Martin.

Mart. ¿Sabes , señor , lo que veo?
qué este sitio (sin mí estoy!)
en que el Marques te ha dexado,
no es muy sano. Lor. ¿Por qué no?

Mart. Porque siento en los oídos
no sé que cierto rumor
de unos páxaros de plomo,
que me hacen temblar , por Dios.

Disparan, y hace lo mismo.

Lor. Mira , Martin , los aplausos
del militar esplendor,
no se adquieren sin peligros;
nadie sin riesgo alcanzó
la posteridad , que dexa
á los siglos el valor.

Ya tengo perdido el miedo
á las balas , y al furor
de Marte , porque á no ser
tan público este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre , y le sabe hoy.

Vuelven á disparar , y hace lo mismo.

Mart. No es la guerra para todos:
mal haya quien inventó
tan peligroso exercicio;
ser Cochero no es peor:
¿qué es ver en una batalla
tanto clarin , y tambor,

tanto mosquete , y balazo,
tanto ruido , y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Luego decir un Sargento
con mucha resolucion:
señor Soldado , acometa,
porque palabra le doy,
si le matan , de ir tras él:
miren qué linda razon
de pie de banco! despues
de muerto me hace el honor:
daca el ataque , el abance,
el rebellin , el cordon,
el ornabeque , la escolta,
y luego hacer pretension
sobre quien ha de ir primero
á que le hagan salpicon.

No es este modo de vida
para mí ; mas quiero yo
ser ganapan en Madrid,
que no aquí Gobernador.

Lor. Como eres vil , no conoces,
que es el premio de esta accion
la victoria. Mart. Es verdad , pero
para mí fuera mejor
irme desde la Victoria
hasta la Puerta del Sol,
y á la una desde allí
zamparme en un bodegon.

Lor. Como quien eres disciurres

Mart. Yo me entiendo con mi flor.

Sale D. Juan. De haberos hallado aquí
doy á mi fortuna gracias,
que ha mucho que ando á buscaros.

Lor. Lo mismo habrá que me encarga
aqueste sitio el Marques.

Juan. Ya descansaréis , que trata
Durén de rendirse. Lor. ¿Es cierto?

Juan. A pesar de la Madama
del Monsieur de Balamí,
muger tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con un veneno.

Lor. Loca hazaña , aunque Romana.

Mart. No importa , porque era hereja,
y en qualquier tiempo llevara
de que se rindió Durén
á Monsieur Calvino cartas:

esa ingratitud me agravia;
ved que ya sois Caballero,
y que desde hoy con ventaja
hemos de ser muy amigos.

Lor. No será jamas ingrata
mi obligacion, gran señor.

Marq. Pues hablad , mostradme el alma.

Lor. Siendo yo Labrador , miré en Toledo
de este D. Juan de Flores una hermana
tres años justos , entre amor y miedo,
que aun no llegó á esperanza vana:
Amor , que solo esta disculpa puedo
á su violencia proponer tirana,
no descuidado , la obligó á quererme
sin hablarme , señor , solo de verme.
Pero considerada mi baxeza,
concertamos que yo , porque los daños
reparase mejor de su nobleza,
fuese á ser otro yo , ¡mirad qué engaños!
obligando á esperarme su firmeza
el término preciso de tres años;
de ella me llamo Flores : ¡qué rigores
dar fruto amargo tan hermosas flores !
Seguí la guerra , en que sabeis que he sido
del Rey , de vos , y del Amor Soldado:
lo que por merecerla he padecido,
ó hasta ponerme en tan honroso estado,
no lo podré jamás poner á olvido,
ni ménos las heridas que me han dado,
que solo amor pudiera hacer q̄ un hombre
subiera desde humilde á tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan á Flandes con su hermana,
porque en su ausencia le buscó marido;
burlóse Amor de mi esperanza vana:
con el Baron Rosél , Durén rendido,
se desposa esta noche : ¡qué inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada , pero mal perdida.
Convidame á la boda , y yo con miedo
de no dar á entender mi desatino,
quiero partirme á España , á ver si puedo
resistir el furor de mi destino:
si á lamentarme voy , neutral me quedo,
mirad qué puede hacer quien ciego vino
á ganar una Dama por la espada,
que aquesta noche la verá casada.

Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno , Flores,
que Trompetas , y Tambores

siempre mis requiebros son,
he tenido compasion
de lo que os cuesta esa Dama,
que ya Rosél suya llama;
sí bien le debeis á ella
por influencias de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
De los dos , si os quiere bien,
ella lleva lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien;
pues no os dexa por desden,
quedad , Flores , consolado
del desvelo y del cuidado,
propio fin de los amores,
pues fué el fruto de esas Flores
el ser vos tan gran Soldado.

Que demás de la opinion,
¿ qué consuelo puede haber,
como haber venido á ser
gloria de vuestra Nacion ?
Si los matrimonios son
cruces , ¿ por qué no estimais,
que la del Rey merezcáis,
pues donde , como sabeis,
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais ?

Lor. ¿ Quién dará , señor , respuesta
á lo que sabeis decir ?

Marq. Callad , los dos hemos de ir
esta noche á ver la fiesta,
que quiero ver quien os cuesta
tantas penas , Capitan.

Lor. Vuestros favores podrán
templar solo mi dolor:
¿ pero qué es esto ? ¿ Tambor ?

Tocan cajas , y sale el Baron.

Baron. Que los de Durén se van.
Por la órden que me ha dado
hoy , gran señor , Vuelcelencia,
sale de Durén la gente.

Marq. Y la Plaza , ¿ cómo queda ?

Baron. Segura en vuestra palabra,
y esperando haceros fiestas
quando victorioso entreis.

Marq. Baron , de esa heroyca empresa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es del Cesar al César.
El disgusto de Lorenzo
me ha dado cuidado , y pena,

ap.

y el favorecerle aqui,
mas que obligacion , es deuda.

¿Capitan? *Lor.* Señor. *Marq.* Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que á la boda hemos de ir juntos.

Lor. Señor , ¿ y si no quiere ella?

Marq. Andad , señor , que teneis
poca maña , y gentil flema;
¿ en palabras os fiais ?

Quando de vuestra edad era,
jamás fié en las palabras
sin que me dexasen prenda.

Baron. Hoy Juana será mi esposa:

Amor , tus plumas me presta.

Vanse el Marques , y el Baron.

Mart. ¿ Qué ha dicho el Marqués?

Lor. Que quiere

ver la novia , y que yo sea
el que le acompañe. *Mart.* Harás
una cosa muy discreta,
disimulando tus zelos:

Señor mio , aquesta perra
te ha dado con la de Rengo;
dale tú tambien con ella,
casándote con Teodora.

Lor. Lindo desatino fuera.

Mart. ¿ Desatino , señor mio ,
tener vasallos y rentas?
¿ parece que se te olvida
aquello de las carretas?

Lor. Sabes , Martin , ¿ cómo ha sido
Doña Juana? ¿ No te acuerdas
de haber visto , que un Pintor
en una tabla bosqueja
con carbon una figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado ?
Pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que halló en Rosel su belleza,
cubrió el rustico bosquejo,
y fué borrando en la idea
aquella antigua memoria,
que echó las líneas primeras,
y así quedáron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mart. ¿ Que quisiera á un extrangero,
y que á tí no te quisiera!

Lor. Aunque es extrangero el oro,
es mineral de la tierra.

¡ Ay Doña Juana adorada!
¡ quién pensára , quién dixera,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera!

Mart. ¿ Divina ahora la llamas?

no sino humana y terrena,
pues á Barones se inclina.
Mira que el Marques te espera
para arimate Caballero,
y quando mal te suceda,
por lo ménos podrás ir
á dar hábito á tu tierra,
que la cruz del matrimonio
no se da , que antes se lleva.

Lor. Vamos , Martin , á la orilla:

murió mi amante firmeza. *Vanse .*

*Salen Doña Juana , Teodora , Lucía , Don
Juan , y canta la Música.*

Musíc. » Hoy junta amor en dos vidas
» todo su lucido imperio,
» y dos pasiones un alma
» reducen á un lazo estrecho.

Juana. Furioso dolor , que en calma
teneis todos mis sentidos,
zelos , que son atrevidos
hasta en lo oculto del alma;
¿ qué gloria , qué bien , qué palma
de un hombre humilde quereis?
en perderle , ¿ qué perdeis?
en ganarle , ¿ qué ganais?
zelos , ¿ por qué me entibiais ?
zelos , ¿ por qué me encendeis ?
Con amenazas mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende,
que al Baron le dé la mano;
palabra le dió tirano,
que en rindiéndose Durén
sería su esposa ; ¿ quién
vió tan gran desvario,
pues cruel , de mi alvedrio
hoy quiere triunfar tambien?

Luc. Dexa esas vanas memorias,
señora , y ten sufrimiento.

Juan. Divina Teodora , en quien
cifró su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus flores,
y el amor todo su imperio:
ya os ha dicho mi semblante,
señora , mi pensamiento,

si no explicado á suspiros,
retórico en los silencios;
por vos reparad piadosa
mi razon, y mi tormento,
coronando de esperanzas
aquellos ricos trofeos,
que nadie sin vuestro agrado
llegar puede á mereceros.
A vuestro hermano dí ahora
parte de tan noble intento,
y á vos mi causa remite:
vos sois el Juez severo,
no juzgueis mi causa, quando
solo un favor de los vuestros
puede hacer vanaglorioso
el delito de quererlos.

Teod. Yo estimo, señor Don Juan,
esa humildad en descuento
de alguna oculta memoria,
que le debeis á mi afecto;
y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosél dé la mano
á vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanzas
tendrá fin el noble intento.

Juan. Si solo en eso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque ahora se darán
las manos. *Teod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os aseguro
de aquesa fineza el premio.

Juan. Albricias, fortuna mia: *ap.*
Señora, el partido acepto,
pues mi hermana y yo dichosos
seremos á un mismo tiempo.

Luc. Finge, señora, alegría,
Juana. Murió para mí el contento.

Sale el Baron. Pensé hallar mas regocijo
señor Don Juan, que el que veo
en esta casa. *Juan.* La guerra
nos puso en tanto silencio,
que hoy nos quitamos las armas,
y la prevencion fué ménos.
¿ Pero qué mas regocijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y ver que tambien merezco
á la divina Teodora?

Baron. La noble eleccion apruebo:

cantad, celebrad, las dichas
de nuestro dichoso empleo.

*Canta la Música, y salen al paño el Mar-
ques, y Lorenzo con Hábito de San-
tiago, de noche.*

Musiq. » Por muchos siglos se gocen,
» para admiracion del tiempo,
» las dos Rosas Castellanas
» con los dos Lirios Flamencos.

Marq. Nunca os he visto cobarde
sino ahora: ea, acabemos,
entrad conmigo. *Lor.* ¡Ay amor!
porque vos lo mandais entro,
y en este cancel el caso
he de mirar encubierto.

Baron. Bello imposible:: *Juan.* Tened,
que el Marques viene.

Baron. ¿ A qué efecto?

Juan. Querrá honrar á sus Soldados.
Sale el Marques.

Marq. Buenas noches, Caballeros.

Baron. Sea, señor, bien venido
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo,
señor Baron, en no haberme
convidado á este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.

Juan. Para Príncipe tan grande
nos pareció ser pequeño
este alvergue. *Baron.* Gran señor,
esa es la causa. *Marq.* Deseo
conocer á estas señoras.

Juana. Señor, al servicio vuestro,
soy hermana de Don Juan.

Marq. Preciaros podeis de serlo,
y él de vos, bizarra Dama.

Baron. Vos venis á tan buen tiempo,
que nos casamos los dos;
honrad nuestros casamientos,
siendo padrino de entrambos.

Marq. Que es esta señora, pienso,
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor servidor vuestro.

Marq. Con todo extremo, Madama,
descaba conoceros;

¿ vos os casais? *Teod.* Sí señor,
Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien á Rosél.

Baron. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan,

la nacion trocádo habemos,
y es Doña Juana mi esposa.

Marq. ¿Y está hecho? *Bar.* No está hecho.

Marq. Pues si no, yo traigo aquí
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.

Los dos. Cómo si:- *Marq.* Nadie se mueva,
que á donde está mi respeto,
está la razon tambien.

¿Flores? *Sale Lorenzo.*

Lor. ¿Señor? *Bar.* ¿Qué es aquesto!

Marq. Llegad, ¿de qué estáis tomblando?
hombre que no tuvo miedo
de asaltar una muralla,
con mil balas á los pechos,
y que mató en desafio
tres Ingleses cuerpo á cuerpo,
su patria honrando, por quien,
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho esa Cruz,
¿no se atreve á un casamiento?

Lor. Señor:- *Marq.* No me digais nada!

¿Don Juan? *Juan.* ¿Señor?

Marq. Quanto os debo,
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento,
que le diera yo una hermana
por la fe de Caballero:
dense las manos los dos.

Juan. Señor, no puede ser eso
por una causa. *Marq.* ¿Qué causa?

Juan. Porque yo á Teodora pierdo,
si no se casa el Baron.

Marq. No hará tal, si se lo ruego.

Teod. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro;
esta es mi mano, Don Juan.

Baron. Señor, que advirtais os ruego,
que es mi esposa Doña Juana,
y que á Flandes por concierto
vino á casarse conmigo,
y que contra mi respeto
no ha de intentar Vuecele ncia
un desaire, pues primero
daré la vida á un cuchillo.

Marq. Tened: ¿estareis contento
con que ella declare á quien
quiere por su esposo? *Bar.* Es cierto.

Marq. Pues, señora, eso aguardamos,
decidlo, no tengais miedo,
que aquí estoy para ampararos.

Juana. Señor, mi esposo es Lorenzo.

Lor. Por ella vine á ser mas,
y puse mi vida á riesgo.

Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiciera lo mesmo.

Lor. Esposa, llega á mis brazos.

Juana. Logra en los mios el premio.

Marq. Bien se ha hecho; y yo salí
famoso casamentero.

Mart. Solo el Baron no se casa,
que es propio de los terceros.

Baron. Mejor quedo sin casarme.

Lor. Y aquí, Senado discreto,
da fin Lorenzo me llamo,
porque perdoneis sus yerros.

F I N.

Con licencia en Madrid. Año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima,
junto á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias
modernas, Comedias antiguas, Autos, Saynetes y Entremeses: por docenas
á precios equitativos.